59
legajo 2
letra a
687

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

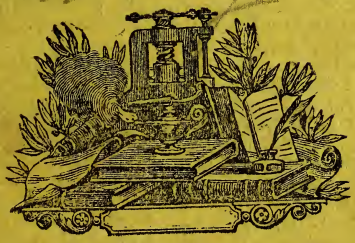
DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Antonio Ogarro



Sobrado

Madrid.
Editor propietario M. P. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

14

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erra Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candil Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—An de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.— demadre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ver agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—A hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobard mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el emp Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal. dujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas d razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pa Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V e frin —Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Cel fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario. bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío erra Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.— juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebo Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.— del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la leal Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cuar acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las ami Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el ro.—Celos de Mateo, *zarzuela.*—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Cerr Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desc do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—I Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro d na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.- Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Jua norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.- Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Do tores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para u ja.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dum compañía.—Duque de Braganza.—.Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios c sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El q casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Em Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—E ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodis Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobr do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.— pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la ca Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espi de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—I dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.— tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad —Felipe.—Felipe el Hermoso.—Fer Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desv Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—F peranza y osadía.

ANTAÑO Y OGAÑO.

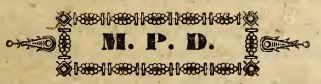
COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. PEDRO NIETO DE SOBRADO.

Representada con estraordinario aplauso en el teatro del Circo, Plaza del Rey, á beneficio de la primera bailarina Doña Concepcion Ruiz, la noche del 31 de Enero de 1858.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion en los teatros del Reino en 29 de Enero del corriente año.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Febrero 1858.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA MARTA.	*Sra. Campos.*
LOLA.	*Srta. Ruiz.*
ELISA.	*Srta. Hijosa.*
SOFÍA.	*Srta. Molina.*
NIEVES.	*Sra. Orgaz.*
DOÑA VICENTA.	*Sra. Campos.*
BRIGADIER.	*Sr. Sobrado.*
DON CÁNDIDO.	*Sr. Arjona (D. Enrique).*
JUAN.	*Sr. Fernandez.*
FERNANDO.	*Sr. Morales.*
ARTURO.	*Sr. Cubas.*
CÁRLOS.	*Sr. Laplana.*
JOKEY.	*Sr. Riquelme.*
MÉDICO.	*Sr. Maré.*

Bailarines y acompañamiento.

La escena es en Madrid, en casa de Don Cándido, en 1857.

NOTA. Por una desgracia de familia, á la segunda representacion de esta comedia, se encargó del papel de Brigadier el actor D. José García, desempeñándole noble y dignamente.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

AL BRIGADIER

DON SALVADOR VALDÉS.

Buscando *un tipo campechano y simpático para diseñar el Brigadier de esta comedia, me acordé de usted, querido amigo, y no tuve ya nada que hacer. Luego me han dicho que se ha reido mucho, y ha celebrado esta obrilla al verla puesta en escena, pasando por alto sus muchos defectos, puesto que no es usted* sabio *al modo de los que andan cazando aquellos, con el compás literario siempre en ristre. Lo mismo que usted han hecho muchisimos honrados habitantes de esta coronada villa, y esto era cuanto yo podia apetecer; por todo lo cual, mi querido Brigadier, sírvase usted aceptar este pobre recuerdo que le dedica su muy afectísimo amigo Q. S. M. B.*

Pedro Niceto de Sobrado.

676922

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/antanoyoganocome528nice

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada: dos puertas laterales y una al fondo. Mesa con libros, etc.: un piano. Butacas, velador, candelabros, etc.

ESCENA PRIMERA.

JUAN. NIEVES.

Juan. Dime, comeremos pronto?
Nieves. Pero, chico, tan temprano!
Juan. Las sinco, y de noche ya...
ende las diez!
Nieves. Pues es raro
el dia que no comemos
á las seis ó seis y cuarto.
Como vienes de la aldea,
todo te choca, muchacho.
Juanillo, se hace preciso
te vayas acostumbrando
á la vida cortesana.
Juan. Mira, cuéntaselo á mi amo,
que tiene menos pasensia
que yo; porque al fin y al cabo,
cojo un soquete de pan,
y me pego un latigaso
de lo bueno, y estoy listo.
El Brigadier está malo,
y es otra cosa; no sé
cómo puede tolerarlo;
grasias á que considera

semos en la casa estraños,
que si no, como soy Juan,
ya habian salio los trastos
por la ventana.

Nieves. No creo
que tenga un genio tan raro.

Juan. Su corason es de un ángel,
pero su genio de un diablo:
mira, yo estoy á su vera
hase ya mas de veinte años;
ende recluta, conque
si estaré ya acostumbrao
á su caráiter: mas güeno
es el Brigadier que un santo;
pero, amiga, sus heridas,
su estógamo y sus trabajos,
le han hecho cambiar de ruta,
y le han convertío en cardo.

Nieves. Y es tan rico?

Juan. Que si es rico?
Tiene en Chiclana mas campos,
mas cortijos, mas majuelos,
y mas puntas de ganao,
que estreyas hay en el sielo...
qué! si no es para contarlo.

Nieves. Y solteron?

Juan. Ahí verás:
no semos para casaos.
Tres novias hemos tenido,
y las tres nos dieron chasco.

Nieves. Tales serían las novias.

Juan. Eran mujeres al cabo.
La primera era de Esteya,
y muy pronto averiguamos
que era su ojito derecho
un oficial de don Cárlos.
La segunda fué vizcaina,
de genio tan suave y manso,
que por poco nos sacude
un dia sincuenta palos.
Entoavía era peor
la tersera: á esa la hayamos

un dia con la maleta
del coronel en las manos,
que la pulía.

Nieves. Y tú llamas
á eso novias, arrastrao?

Juan. Mujeres de carne y hueso,
bastantes para escamarnos.
Pasó tiempo, y con la guerra
y andando de arriba á abajo,
salimos á Brigadier,
y á general no pasamos,
porque en denguna trifulca
hemos querío...

Nieves. Ya! Vamos.

Juan. Viejos y llenos de heridas,
vivimos muy solitarios
ayá en el pueblo, y asin
vamos el sielo ganando,
hasta que un dia le dije
al Brigadier: «Vamos claros,
señor; hemos de estar siempre
lo mesmito que ermitaños,
sin ver á naide? Caramba,
que esto pasa de castaño!
Vamos á Madrid, señor,
y usía verá á su hermano,
y á sus sobrinas; que es justo,
dempues de tiempo tan largo,
desensebar un poquiyo
y distraernos un rato.»
El Brigadier, que me quiere,
aunque me sienta la mano
alguna vez, por cariño...
de la campaña resabios,
al instante me ordenó
que fuese el viaje arreglando.
Emprendimos el camino,
y á Madrid, niña, yegamos.

Nieves. Y estás contento, Juanillo?

Juan. Asin, asin, porque al cabo,
es preciso convenir
que en Madrid todo ha cambiado

dende que fartamos de él.
Aquí tambien es estraño
lo que pasa.

Nieves. Pues qué pasa?

Juan. Naa pasa que sea malo...
mira, pasemos nosotros
revista de comisario.

Nieves. Canta, niño.

Juan. Templa tú
la guitarra, que ya canto.
Las señoritas de casa
le van al amo cargando
con sus dengues y sus mengues,
con sus jumos y sus trapos.
Los novios de las chiquiyas
son tambien un par de trastos
de mistó: tu ama una simple,
y su marío un pasguato.
Lo único que vale aquí...
pero mucho, es el encanto
de la chiquiya... esa sí,
pero la probe en su cuarto
siempre metía... por qué?

Nieves. Porque es bonita, está claro;
porque es buena; porque tiene
siempre un cariñoso trato
con todos; porque discurre
con seso; ve que los gastos
son muchos y poco el sueldo,
y arrima el hombro al trabajo.
Las hermanas, á paseos,
tertulias, bromas, teatros;
Lolita en casa metida
con sus libros, su piano,
su costura, sus quehaceres,
y con todos los cuidados
de la casa.

Juan. Probesiya!

Nieves. Todos aquí la llamamos
la *cenicienta*... pues mira,
si tú la oyeses un rato
cantar, si vieras sus gracias

y su habilidad, de pasmo
no sabrias qué decir.

Juan. Me parece que ha notado
el Brigadier varias cosas...
se estaba anoche acostando,
y gruñia, y se mordia
aqueyos bigotes canos.
Mala señal, dije yo,
que sé por dónde va el carro;
mala señal!
(*Suena un campanillazo.*)
Vírgen mia!
él es! (*Sale corriendo.*)

Nieves. Qué campanillazo!
(*Sale por la puerta del fondo como Juan.*)

ESCENA II.

EL BRIGADIER. DON CÁNDIDO.

Cándido. Pero hombre, nada te importe
tanta y tanta estravagancia.
Es preciso tolerancia
para vivir en la corte.

Brigadier. Mira, guarda para tí
ese consejo precioso,
que estoy, hermano, furioso
al ver lo que pasa aquí.

Cándido. Pero, qué es lo que aquí pasa?
Lo que siempre.

Brigadier. En conclusion;
tú tendrás mucha razon,
mas mi paciencia es escasa.
En Madrid llevo dos dias,
que me parecen dos años:
he palpado desengaños,
he sabido picardías...
qué Babel!

Cándido. La capital
siempre ha albergado en su seno
mucho malo y mucho bueno...
hombre, si es lo natural.

Como hace veinte años ya
que de ella faltas, no es raro
en todo encuentres reparo
sino lo hallas por allá.

Brigadier. Eso será; mas no obstante,
creo buenos mis informes;
no exijo yo te conformes
con mi opinion, y... adelante.

Cándido. Y en todo el dia, qué has hecho?

Brigadier. Esta mañana fuí á Guerra;
esta tarde á ver á Sierra;
despues, al Prado derecho;
esta noche...

Cándido. (*Sonriendo.*) Todavía...

Brigadier. Digo... las cinco en invierno!
Si haceis aquí el dia eterno
la culpa no será mia.
Y las niñas... tu mujer...
en un carruage las vi.

Cándido. Pues tambien iba yo allí.

Brigadier. Hombre, no te llegué á ver;
no es estraño, como van
las damas... horizontales,
á la usanza de orientales,
en voluptuoso divan...

Cándido. Es elegancia.

Brigadier. Ó rareza;
y el que las va á acompañar,
para poder respirar
va sacando la cabeza.
Luego, con tanto ropage
como se usa llevar ahora,
en entrando una señora,
adios... se llenó el carruage.
Y es tuyo aquel?

Cándido. Hombre, no;
eso es de personas ricas;
porque paseáran las chicas
tu cuñada le alquiló.
Leon, estoy afanado,
te lo digo muy de veras:
el que tiene hijas solteras

procura darlas estado:
de ahí nace el aparentar,
y darse cierta importancia
precisa; cierta elegancia,
que es necesario adoptar.
Es muy válida opinion,
y lo encuentro natural,
que en Madrid no viene mal
un poco de ostentacion:
al fin, mi categoría...

Brigadier. La de un empleo modesto.

Cándido. Vamos, tú no entiendes de esto.

Brigadier. No entiendo esa algarabía.
Yo solo sé que hay pruritos
dignos de grave censura,
que causan la desventura...
la desgracia de infinitos.

Cándido. No es posible que los dos
veamos por igual lado,
porque tú no eres casado.

Brigadier. Oh! no, no... gracias á Dios!

Cándido. Las chicas quieren casarse.

Brigadier. Deseo muy razonable.

Cándido. Y haré cuanto sea dable
porque llegue á realizarse.

Brigadier. Dime, y ¿esos mozalvetes
tan delgados de canillas,
con aquel par de patillas,
que parecen dos sorbetes
al revés, son sus amantes?

Cándido. De las niñas van en pos...
Yo solo sé que los dos
son dos muchachos brillantes.

Brigadier. No dudo que lo serán,
mas su porte no me agrada;
mi opinion no vale nada...
en fin, ellas lo verán.

Cándido. Son mozos de porvenir;
uno está bien colocado;
pues y el otro? diputado
estuvo para salir!

Brigadier. Y es rico?

Cándido. Debe estar bien:
tiene su padre lagares,
y unos cuantos olivares
en el reino de Jaen.
Brigadier. Y solo?
Cándido. Son diez hermanos!
Brigadier. Sopla!
Cándido. Tambien es minero.
Brigadier. Mal está con su dinero.
Cándido. No son sus cálculos vanos,
que tiene varias acciones,
y nadie, Leon, le quita...
Brigadier. Y en dónde?
Cándido. En la Fosforita.
Brigadier. Entonces valen millones!!
Cándido. Millones, sí, no te rias,
que rico le hemos de ver.
Brigadier. Mucho tiene que llover
si á tan largo me lo fias.
Cándido. Muy pronto, es casi seguro,
de sus bienes tomará...
Brigadier. Para guantes no tendrá
el diputado futuro.
Cándido. Pero, hombre, con lo que sales!
Pues el otro, el jovencito,
en Hacienda un empleito
tiene de quince mil reales;
igual al mio.
Brigadier. Ahí verás,
pues es una friolera!
y tú estás en la carrera
desde el tiempo de Caifás.
Cándido, eres un babieca.
Cándido. Qué quieres: ese es mi sino,
y siempre hecho un peregrino
andando de Ceca en Meca.
De Valencia á Tarragona,
de Tarragona á Sevilla;
á la Coruña, á Castilla:
luego á Murcia, á Barcelona...
Pasaron los tiempos buenos...
y qué pronto que se pasan!

mas si las niñas se casan,
entonces, del mal el menos.

Brigadier. Y la pequeña, qué tal?

Cándido. No en ella, Leon, repares:
de aspiraciones vulgares;
hacendosilla... trivial.
Casi todo el dia emplea
en la cocina, ó cosiendo;
siempre cantando, riendo...
todo, lo que pueril sea.

Brigadier. Inclinaciones son esas...

Cándido. De las otras en desdoro.
Las otras valen un oro:
nacieron para marquesas.
Tan finas! tan elegantes!
tienen mil adoradores!
y algunos, grandes señores!...
Las chicas son dos diamantes.

Brigadier. Tú tambien.

Cándido. Yo?

Brigadier. Pero en bruto:
en fin, allá lo verás,
y tal vez recogerás
de su educacion el fruto.

Cándido. Soldadote de á caballo,
y misántropo, y gruñon!
Tan mala es su educacion?

Brigadier. No te enfades, que ya callo.

Cándido. No seas, hombre, inclemente,
que eres soltero, y ricacho:
qué feliz!... Voy al despacho,
á estractar un espediente.

(*Se entra don Cándido en su habitacion, quedándose el Brigadier moviendo la cabeza, con aire de disgusto.*)

ESCENA III.

EL BRIGADIER. JUAN.

Brigadier. Juanillo! (*Llamando.*)

Juan. (*Sale.*) Señor...

Brigadier. Juanillo!!

Juan. (Dios mio! paresió aqueyo.)
Ya sé lo que tiene usía.
Brigadier. Sabes tú lo que yo tengo?
Juan. Boquis.
Brigadier. (*Cruzándose de brazos.*)
A las cinco y cuarto
sin comer!
Juan. (*Id.*) Miste que es bueno!
Las sinco y cuarto (y nublao.)
Brigadier. Señor Juan, qué nos hacemos?
Juan. Cruses en la tripa.
Brigadier. Juan!!
Juan. Señor!
Brigadier. (*Castañeteando los dedos.*)
Las de Villadiego?...
Juan. Cuando usía lo disponga;
ya me las estoy poniendo...
aguántese usía un poco,
que se me ocurre un remedio.
La señorita mas chica
me ha dao á mí un refrigerio,
que me ha quitao la jambre,
y me ha güerto el arma al cuerpo:
voy á disirla...
Brigadier. Que venga:
quiero que la examinemos,
pues parece lo mejor
que hay aquí.
Juan. Si es un lusero,
mi Brigadier, esa niña...
vamos, es un embeleso!
tan yana, tan natural,
tan grasiosa!... con estremo
la quiero yo: verá usía,
señor, como yo no miento.
Aquí viene.

ESCENA IV.

DICHOS. LOLA, *que trae una bandeja con una copa de Jerez y unos bizcochos, que deja sobre una mesa.*

Lola. Buenos dias,

querido tio.

Brigadier. (*Dirigiéndola una ojeada de curiosidad y de duda.*)
Muy buenos.

Lola. Tio, como es tarde ya,
y como tarde comemos,
he creido que estaría
usted un poco violento.
Anda usted delicadillo;
su estómago no está bueno,
y una copa de Jerez
le traigo: nos la bebemos?
(*Le coge una mano.*)

Brigadier. (*Con agrado.*)
Sobrina, te doy las gracias.

Lola. (*Alargándole la bandeja y presentándole un bizcocho.*)
Un bizcochito... así... al cielo
mire usted, bebiendo el vino...
que le haga á usted buen provecho.

Brigadier. (*Con amabilidad.*)
Sobrina mia, mil gracias.

Juan. (*Al Brigadier.*)
Ja! ja! Si eso es un portento!

Lola. Y qué tal, querido tio;
ha visto usted á algun médico?

Brigadier. Todavía no, querida,
porque no he tenido tiempo.
Con presentarme á los gefes,
y tanto y tanto embeleco
de pasos y diligencias,
dos dias van ya corriendo
sin consultar á ninguno.
Ya mañana me prometo
preguntar á los amigos...
Y el de casa?

Lola. Es estupendo!
No lo sé por esperiencia,
porque, gracias á Dios, tengo
una salud envidiable,
pero segun lo que veo
con mis hermanas, presumo

que es un doctor de provecho.
Las dá... bolitas.

Juan. Canario!
Señor, bolitas tomemos.

Lola. Lo que es ellas, no se quejan
de sus males con estremo,
porque son sus padeceres
poca cosa... flato, nervios,
congojas... friolerillas;
y es el doctor tan atento,
tan elegante y tan pulcro,
que en papelillos envueltos
trae unos polvos blanquitos;
y en un vaso, con dos dedos
de agua, con una cuchara
está un rato revolviendo;
toman el agua y... tan guapas,
aliviadas al momento.

Juan. A los polvitos, señor.

Brigadier. No me gusta ese remedio
de las bolitas.

Juan. Pus á otro.

Brigadier. Hija mia, lo que tengo,
que me aburre y desespera,
mas grave, y de que me quejo
mas á menudo, no es mal;
es una tristeza, un tedio,
que me consume: quisiera
muchas veces caerme muerto.
Solo en el mundo!

Juan. Señor;
pues qué, soy yo un sero?
Cuando tomé la lisensia,
no me iba á marchar al pueblo
y usía dijo: «Juanillo,
hombre, que te quedes quiero,»
y me quedé? yo no trato
de servirle y complaserlo
en lo posible? qué farta?
que usía tiene mal genio...
eso no le importa á naide;
quien lo paga es mi... cayemos,

que en mentando al ruin de Roma...

Brigadier. Juan, eres un majadero.

Juan. Mejor.

Brigadier. (*Poniéndole las manos sobre los hombros.*)
Un chico escelente!

Juan. Grasias. (*Enternecido.*)

Brigadier. (*Rechazándole.*) Eres un camueso.

Juan. (Atisa!)

Lola. Tio, por qué
no ha procurado con tiempo
casarse?... porque así... solo,
se aburrirá, yo lo creo.
Aunque usted procure, Juan,
servirle con todo esmero,
no es lo mismo una familia,
con quien reparta su afecto,
que le distraiga, le ocupe,
que adivine sus deseos...
esto siempre vale mas
que tener mucho dinero.

Brigadier. Tienes razon, hija mia;
tarde llegan tus consejos;
veo que eres muy juiciosa,
y tienes mucho talento.
No son así tus hermanas,
ó mucho chasco me llevo.

Juan. Mucha rason tiene usía.

Lola. Qué! no señor, ni por pienso!
Si son muy guapas muchachas!
vanidosillas, es cierto;
mas perdonárselas puede
ese ligero defecto...
Quién es cabal en el mundo?
pero su fondo es muy bueno.

Juan. (*Al Brigadier.*)
Esta chiquiya es presiosa!
(Se ha quedado el tio... lelo.)

Brigadier. Lolita, tú eres un ángel.

Lola. (*Riendo.*)
Sí señor, de carne y hueso...

Juan. Ja, ja... qué endina, señor...

Brigadier. Señor Juan, (*Dándole un puntapié.*)

con mas respeto!

Lola. Vaya, no haga usté esas cosas;
á su Juan! no me gusta eso:
perdone usted que le diga,
tio, que eso está mal hecho,
porque al fin y al cabo, Juan
ha sido su compañero
en la guerra, y le ha cuidado
con cariño y con esmero.

Juan. Cuando fué herido en Morella...
(*El Brigadier le mira: Juan calla.*)

Lola. (*Agarrando de la mano á Juan.*)
Aquí, Juan: fuera recelo.
(*Al Brigadier con tono de imperio.*)
Quítele usté el puntapié
con un favor á lo menos.

Brigadier. Hija mia!... bien, Juanillo,
(*Poniéndole la mano sobre el hombro.*)
dispénsame: yo te absuelvo.

Juan. (*Enternecido.*)
Mil grasias, mi Brigadier:
no hay de qué: (chasco me llevo
si la niña no le güerve
el forro de juera adrento.
(*Suena la campanilla.*)

Lola. Vaya, ya viene mamá:
querido tio, hasta luego. (*Vase.*)

Juan. Quiere usía algo?

Brigadier. No, Juan...
pásate por el correo. (*Vase Juan.*)

ESCENA V.

EL BRIGADIER. DOÑA MARTA. SOFÍA. ELISA. ARTURO. CÁRLOS. UN JOKEY *muy pequeño, con varios lios muy grandes.*

Marta. Gracias á Dios que llegamos!
Probándonos dominós
estamos desde las dos,
y uno bueno no encontramos.
Leon, felices.

Brigadier. Señora...

Marta. Ha venido ya tu hermano?

Nunca viene tan temprano;
sin embargo! ya es la hora
de comer: hay apetito?

Brigadier. No es gran cosa.

Elisa. (*Dirigiéndole los lentes.*)
Cómo estás,
tio?

Brigadier. Dado á Barrabás
con este dolor maldito.
Y tú?

Elisa. Gracias.

Brigadier. No hay de qué.
Y tú? (*A Sofía.*)

Sofía. Gracias.

Brigadier. Pues me quedo
como se quedó Quevedo...
con la misma duda en pie.

Marta. Pero, qué quieres saber?

Brigadier. Cómo están.

Marta. Ya han respondido.

Brigadier. Solo *gracias* he entendido.

Marta. Pues bien... eso es responder.

Brigadier. Como antes se preguntaba,
y acorde se respondia,
iba en pos la cortesía,
y corriente uno quedaba.
Respuestas muy oportunas,
sin esas palabras huecas...
Con el tal *gracias* á secas,
se queda un hombre en ayunas.
Y qué lástima de chicas!
con tan hechiceros ojos
tener que gastar anteojos!

Marta. Pero, hombre, segun te esplicas,
ignoras que las dandys
necesitan ese mueble.

Elisa. Eres en modas indeble:
si tú fueses á París...

Brigadier. Y tú, has estado?

Elisa. Yo no.

Brigadier. (*Con aspereza.*)
Entonces...

Elisa. Tio, no gruñas;
en la punta de las uñas
á París le tengo yo.
Brigadier. De negarlo yo no trato;
y aun le tendrás suspendido,
porque segun he advertido,
parecen uñas de gato.
Elisa. Llevar las uñas así
es señal de distincion:
ay hijo! tu observacion
no vale un maravedí.
Ja, ja! Qué raras manías!
en lo que fué á reparar!
Brigadier. (Si tuvieras que fregar,
tan largas no las tendrias!)
Sofía. Aldeano! (*A Arturo.*)
Arturo. (Ya lo veo.)
Elisa. (*Al Jokey.*)
Williams, menea esos pies.
Brigadier. Este chiquito es inglés?
Jokey. Soy de Cangas de Tineo.
Brigadier. (Aprieta! Válgame Dios!)
Elisa. Trae aquí, torpe, ese lio:
vas á ver, querido tio,
(*Sacándolos de los lios.*)
qué bonitos dominós!
Mire usted qué tela, Arturo!
Arturo. Sí que es bonita, verdad.
Elisa. Color de electricidad:
va á gustar mucho.
Arturo. Seguro.
Sofía. (*Presentándole á su tio.*)
Y el mio, qué te parece?
Brigadier. Muy bien; y de qué color?
Sofía. (*Mirando á Cárlos.*)
De celos de ruiseñor;
este, de noche oscurece.
Marta. Son preciosos... algo caros;
ocho duros... luego el coche...
Elisa. Carlitos, á mí, de noche
me gustan colores claros.
Cárlos. (Para que te vean bien,

coqueta.)

Elisa. Empezamos ya?
Mira que no sufrirá
mi alma tan fiero desden.
Ignoras lo impresionable
que soy? que cualquiera cosa
me pone, Cárlos, nerviosa...
ah! tú serás responsable...
Por Dios, no hagas el Otelo!

Cárlos. No hagas tú la Desdemona.

Brigadier. (Vaya un mico y una mona!
Por la gloria de mi abuelo
que ya me falta...)

(*Arturo se sienta al piano y empieza á preludiar: Sofía se acerca tambien: Elisa habla con Cárlos al otro estremo de la escena.*)

Marta. Leon.

Brigadier. Señora.

Marta. Quieres venir?

Brigadier. Pero adónde tengo de ir,
sepamos en conclusion.

Marta. Al Teatro Real, cuñado.

Brigadier. Acabáramos... ya estoy...
y vas tú?

Marta. Yo tambien voy,
y mi esposo idolatrado.

Brigadier. Mas no llevarás disfraz,
siendo una mujer de forma.

Marta. Sí, voy vestida de Norma.

Brigadier. Te pondrás un antifaz,
supongo, y no formes queja
por mi franqueza, querida:
Vesta no tuvo en su vida
sacerdotisa tan vieja.

Marta. Ay qué genio!

Brigadier. Va Lolita?

Marta. Pues no faltaba otra cosa!
Dónde ha de ir esa mocosa?
En casa; aquí quietecita.

Brigadier. No hallo justo...

Elisa. No vendrá.

Marta. Las tres solitas nos vamos.

Brigadier. Pues por eso no riñamos;
conmigo se quedará.
Marta. De disuadirte no trato:
no te faltarán canciones,
ni bailes, ni relaciones;
vas á pasar un buen rato. (*Con ironía.*)
Elisa. Mamá, dijistes á Lola
que me tragese Mariana
el trage de *valenciana*,
junto con el de *manola?*
Sofía. Ay! tambien el de *pasiega*...
á que lo ha olvidado todo?
No quedo, de ningun modo,
sin un trage de *gallega*.
Marta. Lolita! (*Llamando.*)
Cárlos. (*Ap. á Elisa.*)
Va á haber rencillas:
de valenciana no vayas,
que son muy cortas las sayas
y enseñas las pantorrillas.
Arturo. (*Cantando.*)
Cuán presto, ¡ay mísera!
cuán presto huyó!
Sofía. (*Corre al piano y canta.*)
Como un relámpago
despareció!

ESCENA VI.

DICHOS. LOLA.

Lola. Mamá, me ha llamado usted?
Marta. Pues! ya te se habrá olvidado
lo que te dejé encargado!
Lola. Bien, pero sepamos qué.
Elisa. Mis trages.
Sofía. Tambien los mios.
Marta. Torpe! De juicio me sacas!
Lola. Encima de las butacas
están puestos en dos lios:
descansad siempre en mi celo,
hermanitas.
Elisa. (*Desdeñosamente.*) Qué inocencia!

Lola. Ya sabeis por esperiencia
que complaceros anhelo.
Elisa. Y con mi trage, han venido
los collares de coral?
Lola. Si yo no he mirado mal,
creo que no.
Elisa. Ay! un vahido...
Williams!

ESCENA VII.

DICHOS. EL JOKEY.

Jokey. (*Saliendo.*) Señurita!
Elisa. Pues!
La leccion has olvidado.
Milady se te ha mandado
que has de decir; estás?
(*Tirándole un pellizco.*)
Jokey. (*Rascándose el brazo y lloroso.*)
Yes.
Elisa. (*Le dá un recado y sale.*)
Jesus! lo que con él pasa!
Marta. Qué es lo que pasa, mujer?
Elisa. Que ha dado en crecer, crecer,
y habrá que echarle de casa.
Arturo. (*Cantando.*)
A... a... a... a... a... a... a... ay!
Sofía. (*Corriendo al piano.*)
A... a... a... a... a... a... a... ay!

ESCENA VIII.

DICHOS. DON CÁNDIDO.

Cándido. Cuánto bueno por aquí!
Qué buen humor! bravo! bravo!
Fueron ustedes al cabo
á ver las carreras? (*A Arturo y Cárlos.*)
Arturo. Si.
Cándido. Mucho frio?
Cárlos. Sí por cierto.

Cándido. El tiempo está muy variable.
Cárlos. Este clima es detestable.
Arturo. El *Turf* estaba desierto.
Cárlos. Decia el marqués del Sol,
y soy de su parecer,
que le daba grima ver
tanto caballo español.
Arturo. Ni Glus-glus, ni la Cerito,
ni Jefté, ni... qué carreras!
ni tan siquiera Tom-Kleras!
Brigadier. (Quién será ese animalito?)

ESCENA IX.

DICHOS. JUAN, *con unas cartas que dá á su amo.*

Juan. Mi Brigadier, el correo.
Cándido. Tú serás aficionado,
como andaluz y soldado...
criador...
Brigadier. Ese recreo
tengo allá todos los meses
corriendo liebres.
Arturo. Y son
los que usted cria *etalons*
cruzados con los ingleses?
Brigadier. No señor; no quiere Juan.
Arturo. Y quién es... Juan?
Juan. Servior.
Brigadier. Esplícale tú al señor...
Juan. Aqueyo?... Voto va San!
Estábamos en la guerra,
y un inglés le vendió al amo...
¡cuando lo recuerdo, bramo!
un penco de Ingalaterra.
Lástima de sien doblones.
Cómo isía?... pur-sang:
no estaba mal periyan
el tal miste corbi-jones!
Pus señó, susedió un dia
que tuvimos que atacar,
y quiso el amo montar

er gargo el tio alegría.
Vaya un piscueso, señores,
que er tar jamergo alargaba!
Con la cabesa yegaba
ar cabo e batiores:
y con inquieto ademan
meneando er cuarto trasero,
er porvo e su sombrero
le quitaba ar capeyan.
Pus señó, suena el clarin
y arrima er gefe la espuela...
por poquito no se cuela
en Pamplona aquel rosin.
De contarlo yo me espanto;
al amo no le veía...
er tar cabayo tenia
la boca e cal y canto.
En medio e la faision
me le sopló al coronel,
y el regimiento á por él
se lansó como un leon.
En fin, para sujetayo,
porque el verlo daba grima,
sinco subimos ensima
y nos sobraba cabayo.
Gorvimos á los cantones,
con er vicho codenao...
ea, lo dejo aviao,
y juí á sacar las rasiones.
Ufano con mis proesas,
y con ganas de roncar,
un pienso le voy á dar,
y me lo encuentro hecho piesas.
Qué es esto? Qué ta pasao?
le ije: várgame er sielo!
cuatro patas por er suelo...
hijo, quién ta desarmao?
Naa... seis piesas cabales
con er cuerpo y er pescueso.
Canario! Vaya un suseso!
Qué jechura de animales!
Jasta que un inglés mu piyo,

me ijo, dando traspieses,
«mira... cabalios ingleses
jestan jechos á torniyo.»
Pus miste... vaya un primor!
cuando va un inglis trotando
paese que va cascando
nueses con el...

Brigadier. Juan!

Juan. Señor:
en viendo arguno, le jago
como ar demonio la crus...
Vaya!... cabayo andalus
montaba siempre Santiago!
Aseguraba mi abuela,
que conserva de él memoria,
que er santo tiene en la gloria
seis de la casta e Varela.
Por eso el patron de España
tanto moro errotó;
y San Jorge, qué mató?
San Jorge mató una araña.

Brigadier. (*A Arturo.*)
Está usted ya contestado.

Arturo. Ptsi! Cuestion es de gusto:
á mí no me agradan.

Cárlos. Justo;
ni á mí.

Brigadier. Pues... quedo enterado.

Arturo. (*Mirando el reló.*)
Las seis.

Sofía. Hasta luego, Arturo,
porque supongo vendrás?

Elisa. Carlitos, no faltarás?

Cárlos. Elisa, te lo aseguro.

Arturo. General... (*Saludándole.*)

Brigadier. Mas bajo, amigo.

Arturo. Ah!... sí... pues... tengo el honor...

Cándido. Caballeros... (*Saludando.*)

Brigadier. (*Secamente.*) Servidor.

Elisa. Mira que cuento contigo.

(*Arturo y Cárlos dán la mano á todos y salen de la escena.*)

Brigadier. (*Ap. á Juan.*)
En qué piensas, camastron?
Juan. Tengo yo aquí mis dudiyas...
Brigadier. Cuáles?
Juan. Si aqueyas patiyas
serán de tur de ilusion.
(*El Brigadier le empuja riendo, para que salga de la escena.*)

ESCENA X.

DICHOS, *menos* ARTURO *y* CÁRLOS.

Elisa. (*Echándole los lentes.*)
Tio, qué quiere decir
tu maliciosa sonrisa?
Brigadier. Una nueva ceremonia
que me ha chocado, sobrina.
Elisa. Cuál?
Brigadier. El alargar la mano
con tan poca economía.
Elisa. Y eso te choca?
Brigadier. Verás
en lo que mi duda estriba.
Concibo perfectamente
que cuando una señorita,
á algun amigo, supongo,
su mano alargar se digna,
se la estreche con decoro
y atenta cortesanía.
Pero no que un motilon,
tal vez con harta malicia,
se lance sobre la presa,
y apretuje la manita,
y vaya dedo por dedo
pasando á todos revista,
abusando de un favor
que ha de tenerse en estima.
El favor debe partir
de la señora, Elisita,
el caballero, aceptar,
mas nunca la iniciativa.
Así los viejos pensamos...

los muchachos de hoy en dia
lo han arreglado á su modo;
adelante, no haya riña:
con el tiempo subirán
de la mano á la megilla;
así habrá paz... viva Francia!
aquí estamos en mantillas!

Elisa. (*Riendo.*) Vejeces, querido tio.

Brigadier. (*Id.*) Aprensiones como mias.

Cándido. Vamos, vamos á la mesa,
que ya aguarda la comida:
tú tendrás gana, Leon.

Brigadier. (Leon lo que tiene es ira.)
Tal cual...

Cándido. Pues vamos adentro.

Sofía. Mamá, que el flato me ostiga.

Elisa. Y á mí los nervios, mamá.

Marta. Vamos allá, vamos, hijas.

ESCENA XI.

EL BRIGADIER. LOLA.

Lola. Por qué está usted pensativo?

Brigadier. Nada, nada, yo queria...

Lola. Qué quiere usted? llamo á Juan?

Brigadier. No, no le llames, Lolita.

Lola. Vamos, tiito, á comer:
le tengo á usté una tortilla
con ron, que vale un tesoro:
si el estómago le grita,
será el estómago un tonto;
y luego hay una tintilla
de Rota!... confortativos
al tio.

Brigadier. (*Abrazándola.*) Querida niña!
Ah! sino fuera por tí,
te juro, por vida mia...

Lola. Sin jurar, que mata Dios.

Brigadier. Tú vas haciendo, chiquilla,
de mí lo que te dá gana,
y por cierto me dá grima

que una trasto le maneje
á un Brigadier... voto á Cribas!

Lola. Vamos, ese juramento
se le dispenso yo á usía.
Ea, adentro, que impacientes
esperando están las sillas. (*Se entra.*)

ESCENA XII.

EL BRIGADIER. *Luego* EL JOKEY.

Brigadier. Ni dos dedos me han faltado
para intentar una *rizzia*,
porque me han hecho salir,
vive Dios, de mis casillas.
Son las novias por lo visto
de aquellos escuerzos dignas.
Pues señor, voy á tener
sociedad muy divertida!
Acostumbrado á pasar
una vida bien tranquila,
meterme en esta Liorna
va á ser fatal... yo me iría
á una fonda sin tardanza,
pero tal vez á la crítica
diera ocasion... pobre hermano!
estaremos á la mira:
veremos... observaremos:
por el pronto la chiquita
me detiene: esa rapaza
me enamora... me cautiva.
Ah! qué proyecto... á comer:
para colmo de desdichas,
con la luz artificial
va á presentarse ¡oh perfidia!
el digno, el noble garbanzo,
honra y gala de Castilla,
que se dejó devorar
siempre al sol de mediodia.

Jokey. (*Saliendo del comedor á la escena.*)
Que no tarde vuecelencia,
porque la sopa se enfria.

Brigadier. (*Siguiéndole y procurando darle un puntapie.*)

Quítate de ahí, espantajo,
ó te rompo una costilla.

(*Entra riéndose en el comedor al ver la ligereza conque huye el Jokey.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL BRIGADIER *y* DON CÁNDIDO, *que pasean y fuman.*

Cándido. No quieres ir al teatro?
Brigadier. No tengo gana; chispea;
creo que va á diluviar,
y luego, el frio me aterra.
He perdido la costumbre
de Madrid: ya se rebela
este pícaro reuma.
Dicen que son bien diversas
las estaciones; que el clima
no es lo que otras veces era.
Todo cambia!
Cándido. Reflexion
muy filosófica es esa.
Hermano... no te conozco;
si concluida la guerra
pones casa, y te estableces
en Madrid, Leon, lo aciertas.
Hubieras adelantado
en el oficio, y en prueba
de esta verdad, ahí está
don Veremundo Corbeta,
que fué subalterno tuyo
y de general se encuentra.
Tambien hubieras hallado
alguna rica heredera,
que con su mano te diese
posicion, tono, y pesetas.

Ya en el Senado estarías,
y á la poltrona subieras,
con brillo de la familia
haciendo tu fama eterna.

Brigadier. No has predicado muy mal,
hermano.

Cándido. Pero... contesta.

Brigadier. Mucho habria que decir,
y no es floja la tarea.

Cándido. Te escapas por la tangente,
y me dejas sin respuesta.

Brigadier. No queria hablar en sério,
pero puesto que te empeñas
hablaré: quiéres sermon?
pues tendrás lo que deseas.
Hace mucho tiempo ya
tengo ajustadas mis cuentas
con la sociedad, y evito
tener que luchar con ella,
que siempre es desagradable
sucumbir en la contienda.
Mira: se firmó la paz,
y tuve que ir á la aldea
para arreglar mis asuntos,
y reconstruir mi hacienda.
Gasté mucha en la campaña;
por poco pierdo una pierna...
salí con diez cicatrices,
reuma, y otras goteras,
que me pedian á gritos
reposo y convalecencia.
Con trabajo, economía,
y productivas empresas,
llegué á aumentar mi caudal,
convirtiéndole en riqueza.
Así pasaron los años,
y entre tanto, en la Gaceta
y en periódicos veía
esa resaca perpétua
de ascensos, grados, honores,
y jaranas... Santa Tecla!
El que hace cinco ó seis años

llevaba una charretera,
hoy coronel: aquel otro
que vendia en una tienda,
capitalista: pues otro,
que alguna vez en calesa
fué á los toros, por el Prado
en su carruage pasea.
El que mudó de opinion,
como de piel la culebra,
siendo blanco, tinto, verde,
azul, morado y violeta,
democratizar pretende
el ámbito de la tierra;
y el otro, que siempre fué
algo mas que calavera,
con un aire de San Bruno
de repente se descuelga...
queriendo el bribon pasar
por un santo anacoreta.

Cándido. Son medios... ad manducandum,
como decia la abuela.

Brigadier. Hay empleado que tiene
quince mil reales de renta,
y quiere brillar el simple
como un ministro de Hacienda.

Cándido. No dirás eso por mí.

Brigadier. Tómalo como tú quieras:
en general hablo yo;
mil escepciones se encuentran.
En cuanto á bodas... San Marcos
me preserve y me proteja!
porque conozco maridos
de vocacion tan perfecta,
que á trueque de andar en coche
tiene muchos...

Cándido. Etcetera...

Brigadier. Qué es esto? me pregunté,
y yo me dí la respuesta.
Señor Brigadier, me dije,
es usté un niño de teta.
Antecedentes, saber,
y servicios y franqueza,

son... papel que no circula
en esta plaza; si fueran
atrevimiento, osadía,
y descaro, y desvergüenza,...
entonces se cotizaba
á la par, y si te empeñas,
una *prima* encontrarás
do tantos *primos* se encuentran.
Brigadier, estate quieto,
y conténtate, babieca,
con una hoja de servicios
de honrosas acciones llena;
con tu asistente, tus perros,
tu caballo y tu escopeta.
Paga tus contribuciones,
ves aumentando tu hijuela,
y tendrás así sosiego
y tranquila la conciencia,
gozando paz en la vida,
y despues la gloria eterna.

Cándido. Amen.

Brigadier. Ya te he contestado
grave y formal, pero sea
por última vez; prefiero,
pero mucho, las comedias
á los dramas: he venido,
hermano, desde mi tierra,
primero, por abrazaros:
luego, por ver la perfecta
educacion de hoy en dia,
que ha de ser cosa muy buena,
segun lo que yo colijo,
viendo en tu casa una muestra.

Cándido. Gracias, hombre.

Brigadier. No hay de qué.
Es la corte gran escuela
para aprender muchas cosas,
y me interesa saberlas...
Si soy ya casi un paleto!...
veinte y cuatro años de ausencia
es un período muy largo,
mucho mas en esta época

en que ya la sociedad
con el vapor va que vuela.
Hablemos de la familia,
que es lo que mas interesa.
Dime: tiene novio Lola?

Cándido. Hombre... creo que babea
con un muchacho... buen chico...

Brigadier. Sentiría mucho fuera
un gerbo, como los otros.
Viene aquí con tu anuencia?
Es empleado? á qué clase...

Cándido. Viene con doña Vicenta
su madre, y con sus hermanas,
que viven ahí á la vuelta.
Son relaciones antiguas
de casa, gente muy buena,
pero rancia; y el muchacho
ha seguido la carrera
de ingeniero... qué sé yo!
allá mi mujer...

ESCENA II.

DICHOS. LOLA, *que sale por la habitacion de la izquierda.*

Lola. Las señas
tomó el cochero, papá?

Cándido. Sí: se hallan en la faena
tus hermanas?

Lola. Sí señor;
le complacerá á usted verlas:
las he peinado muy bien;
están hechas dos sirenas;
van á vestirse; mas falta...

Cándido. Qué falta?

Lola. Falta una prenda.
Juanillo! (*Llamando.*)

ESCENA III.

DICHOS. JUAN.

Juan. Qué manda usted?
Lola. Está... Williams?
Juan. Esa armeja,
vestido de señorito?
Ahí juera está... (*Se asoma al foro.*)
Birrias, cuela.
(*Entra el Jokey, le dá un recado Lola, y sale aquel de la escena.*)
Cándido. Vaya, vóyme yo tambien
á poner mis botas nuevas,
y mi dominó: hasta luego.
Tú, Lola, no te entretengas.
(*Se va por la derecha.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* DON CÁNDIDO.

Lola. Ha comido usted muy bien.
Y qué tal la tortilleja?
Brigadier. Hermosa, como obra tuya;
magnífia, suculenta.
Y tú, qué te vas á hacer
aquí tan sola?
Lola. (*Mirando á todos lados.*) La lengua
quietecita, señor tio;
eso corre de mi cuenta.
Va usté á dormirse temprano?
Brigadier. Antes que el sueño me venza
serán las dos ó las tres.
Lola. Pues mejor... tengo una idea...

ESCENA V.

DICHOS. DOÑA MARTA, *asomándose por la puerta izquierda.*

Marta. Avisaste al esterero?

Lola. Debe subir la escalera
el chico.
Marta. Baje usted, Juan:
(*Este se dirige al foro.*)
Lolita, no te detengas
ni un momento, y éntralos. (*Se retira.*)
(*El Brigadier manifiesta su curiosidad: Lola se rie.*)
Juan. (*Desde el foro.*)
Señorita, una goleta
viene con rumbo á esta sala,
con alas y arrastraeras.
(*El Jokey con dos miriñaques muy pomposos, uno en cada mano; Lola los toma, mira al Brigadier y se entra con ellos riendo. El Jokey se retira.*)
Brigadier. (*Bajo á Juan.*)
Qué es eso?
Juan. (*Id.*) Yo no lo sé;
me paesen dos poyeras.
Marta. (*Asomándose.*)
Nieves... Williams!
Juan. Mande usted.
Marta. Diga usté á Nieves que venga,
y que se traiga el color. (*Se retira.*)
Nieves. (*Saliendo.*)
Han llamado?
Juan. Que trujeras
el color.
Nieves. Sí; voy por él.
Juan. Escoloría, no vuelvas.
Jokey. (*Anunciando.*)
Míster don Arturu.

ESCENA VI.

DICHOS. ARTURO.

Arturo. (*Dando la mano al Brigadier.*)
Amigo!
Brigadier. Servidor.
Juan. Vamos, mosqueta.
Jokey. Cállese, y non me jurobe.

Juan. Ay... que mil hombres se quema.

(*Salen por el foro: Nieves con un tarrito se dirige á la habitacion de las señoras, y vuelve á atravesar el escenario despues de haberle entregado á doña Marta.*)

Arturo. Qué tal, señor Brigadier,
que tal á Madrid encuentra?

Brigadier. Muy mejorado.

Arturo. Lo está;
mas le falta la grandeza
de París; aquella corte,
de las córtes es la reina...
A propósito de córtes;
cómo llevan la contienda
electoral por allá?

Brigadier. No se sabe cosa cierta.

Arturo. (Voy á preparar el campo,
que este es hombre de influencia.)
Brigadier, dígame usted:
está la eleccion completa
de candidatos allí?

Brigadier. Alguno falta.

Arturo. Pues, ea;
voy á proponerle á usted
uno bueno: si quisiera
el Brigadier protegerle...

Brigadier. Usted me dirá las prendas
que en ese señor concurren.

Arturo. Sí, señor; va usté á saberlas:
conocimientos, estilo,
diplomácia, gentileza,
con una noble ambicion
de subir.

Brigadier. Pues muchas cuestas
tiene, si quiere subir,
el puerto de Somosierra.
Y es hombre sabio? Patricio
insigne? Tiene una renta
con la que no necesite
pedir á nadie tutela,
el pro-comun defendiendo
con honrada independencia?
El cargo de diputado

es una cosa muy séria:
puesto reservado al hombre
que por su saber, sus prendas,
su carácter, sus servicios,
merece esta recompensa.

Arturo. Yo diré á usted, Brigadier,
cuando yo me halle en escena...

Brigadier. Conque es usted? Pues, amigo,
dispénseme que le advierta,
que no le juzgo, á fé mia,
un hombre de esa entereza.

Arturo. (Pues dígole á usted que tiene
famosas despachaderas!)
(*Se sienta al piano.*)

Marta. (*Asomándose.*)
Están ustedes?

ESCENA VII.

DICHOS. MARTA *vestida de Norma, con un abrigo encima del trage.*

Marta. Tan solo?
Pues y Cárlos?

Arturo. Su cabeza
á las mános del artista
en este momento entrega:
podemos irnos sin él,
que ya el coche nos espera.

Marta. Elisa se va á poner
furiosa cuando lo sepa.

ESCENA VIII.

DICHOS. DON CÁNDIDO *con dominó ridículo.* SOFÍA *y* ELISA *tambien con dominós.* LOLA.

Cándido. Pues señor, estoy corriente:
dónde he puesto la careta?
Aquí está.

Arturo. (*Cantando.*) Dolce speranza mia...

Sofía. (La dulce voz

que mi sentido enagena!)

Elisa. Y Carlitos?

Marta. Dice Arturo
que nos aguarda muy cerca.

Arturo. Está en casa de *Sisí*.

Elisa. No, no, mamá! Eso pretesta
para no venir... mamá...
yo quiero que Cárlos venga,
si no, no voy.

Cándido. Pero, niña...

Elisa. He dicho que no voy, ea.
(*Se sienta despechada.*)

Arturo. Pero, Elisita, si llueve;
se pondrá como una breva.

Elisa. Que hubiera tomado un coche.

Arturo. En todo Madrid se encuentran.

Cándido. Me quito la funda?

Marta. No:
es preciso te convenzas,
niña, castígale luego.

Elisa. Tengo una horrible sospecha...
bueno... vamos.

Cándido. Guapa chica!

Marta. Nieves... Williams! Se me queda
alguna cosa olvidada?
(*Salen el Jokey y Nieves.*)
Alumbrad.
(*Entra el Jokey por luces y sale al momento.*)
Cuida la perra. (*A Nieves.*)

Sofía. Nieves, entra al gabinete
por mi frasquito de esencias.

Elisa. Mi memorandum.
(*Entra Nieves al gabinete.*)

Cándido. (*Mirando la petaca.*) Cigarros...
tengo la petaca llena:
dinero... veinte y dos reales.
Si llegan á pedir cena...
(*Sale Nieves con un pomito, y un librito de memorias, que dá á las niñas.*)
Vamos... pasa buena noche. (*Al Brigadier.*)

Marta. Chiquilla, que te estés quieta, (*A Lola.*)
sin enredar; y si vienen

Joaquinita y Dorotea
con la mamá y las vecinas
de mascaritas, licencia
tienen: un rato no mas:
no alborotar; ten prudencia,
que el tio querrá dormir,
y se acostará.

Lola. No tema
usted, mamá, que tendremos
una noche muy completa.

Marta. Cuida la casa, Leon.

Sofía. Adios, tio.

Elisa. Adios.

(*El Brigadier saluda con la cabeza.*)

Marta. La puerta...
Nieves, la lumbre te encargo.
Hombre, cuidado. Ya empiezas?

(*A don Cándido, que tropieza. Salen precedidos del Jokey: Arturo dá el brazo á Sofía y á Elisa, don Cándido á doña Marta. Lola y Nieves los siguen.*)

ESCENA IX.

EL BRIGADIER.

Pues señor, ó entiendo poco
de racional diversion,
ó me dicta la razon
que esto se llama estar loco.
Puede que sean dulzuras
de familia... no lo sé;
pero creo por mi fé,
que son insignes locuras.
Si es imposible que así
se pueda vivir un año!
A Cándido un desengaño
prepara el destino aquí.
Gran copia de observaciones
voy haciendo! Juan! (*Llamando.*)

ESCENA X.

EL BRIGADIER. JUAN.

Juan. Señor!
Brigadier. Este maldito dolor...
Juan. Se dá usía las frusiones
del jopodeldó?
Brigadir. No tal:
quisiera otra cosa.
Juan. Píldoras de *singolosa?*
Brigadier. Juan... no seas animal.
Juan. Pus qués lo que usía quiere?
Brigadier. Morirme, voto á San Juan!
Juan. Pus voy por un capeyan.
Brigadier. Tú harás que me desespere!
(*Tirándole un libro.*)
Cuidado que no hay aguante!
Juan. Se quiere usía acostar?
Brigadier. No... sí;... no. Voy á pasar
gran noche!
Juan. (Corre levante.)
Brigadier. Y mi hermano, tan horondo
con su dominó! El primero (*Paseándose.*)
que bailará! Majadero!
Juan. (Pus señor, hay mar de fondo:
y no está la niña Lola
para que un cabo nos dé!)
Brigadier. No señor; no sufriré
semejante batahola!
Qué desórden! y esto ocurre
en una casa á fé mia
de decente medianía;
cualquiera de esto se aburre,
y deduce en conclusion,
dando á la razon tributo,
que no puede dar buen fruto
semejante educacion.
Toda la noche despierto
voy á llevar... qué delicia!
(*Va hácia el sillon.*)
Juan. (Eh! ya estamos en franquisia.)

Ancló el vapor en el puerto.
Brigadier. Y mi sobrina?
Juan. No sé.
Brigadier. Si viene, del mal el menos.
Rayos, centellas, y... (*Quejándose.*)
Juan. (Truenos...)
Mi Brigadier, llamaré.
(*Óyese sonar la campanilla y algazara, y ruido de máscaras.*)

ESCENA XI.

DICHOS. NIEVES.

Nieves. Una comparsa ha llamado,
y solicita permiso...
Brigadier. Si tu señora lo quiso, (*Bruscamente.*)
el pedirle es escusado.
Nieves. Aunque la señora á mí
me advirtió que los abriera,
nunca, señor, yo lo hiciera...
Brigadier. Bueno... que pasen aquí. (*Friamente.*)
Y tendrán comedimento? (*Levantándose.*)
Nieves. De la niña Lola son...
Brigadier. Esa ya es otra cuestion;
que entren, entren al momento.
(*Sale Nieves, y al momento entra una comparsa de máscaras vestidos al uso de la huerta de Murcia: Lola de gallega. Juan, Nieves, doña Vicenta sin disfraz. Fernando. La comparsa rodea á Juan dándole vaya. Un bailarin trae una guitarra.*)

ESCENA XII.

BRIGADIER. JUAN. NIEVES. DOÑA VICENTA. FERNANDO. MÁSCARAS.

Vicenta. Caballero, le agradezco
el favor y cortesía;
pero mucho sentiría...
Brigadier. (*Saludando.*)
Señora, yo no merezco...
Vicenta. Mis sobrinos é hijas son,

y de la Lolita amigos:
los dos seremos testigos
de su pueril diversion.

Brigadier. Con mucho gusto, señora:
y dónde anda mi sobrina?

Vicenta. (*Sonriendo.*)
Por ahí metida en harina
con su gracia encantadora.

Lola. (*Fingiendo la voz.*)
Hola! Juanillo aquí está!

Juan. (*Al Brigadier.*)
Ay! Me conoce, señor!

Lola. Eres un enredador.

Juan. Pus no me conose ya.

Lola. Te conozco, Brigadier.

Brigadier. No es estraño... sin disfraz...
y tú eres?...

Lola. Gente de paz.

Brigadier. Ya lo supongo, mujer.
(De su inocencia me río!)
Conque al tio, con rebozo?

Lola. Vaya! mi gozo en el pozo.
(*Quitándose la careta.*)
Ya me conoció mi tio!

(*Todos se quitan las caretas, y saludan al Brigadier.*)

Brigadier. Qué preciosas señoritas!
Qué *marusa* tan gentil!

Lola. (*Con dialecto gallego.*)
Señor tio, gracias mil.
(*A las demás.*)
Dícenos cosas bonitas.

Brigadier. Y á quién debo esta sorpresa
tan agradable?

Lola. Pues qué!
tan pronto ha olvidado usted
que le hablé de cierta empresa?
Quedándose aquí solito
el tio, se aburriria,
y luego no dormiria...
no señor, no lo permito.
Mi deseo es verle bueno,
y le quiero divertir:

me voy á constituir
esta noche su Galeno.
A ver el pulso? Muy bien!
El apetito?... tal cual...
vamos, no estamos tan mal;
es preciso un ten con ten...
Récipe: de seguidillas
tres tomas, conque al avío,
á distraer á mi tio;
huesos en punta, chiquillas.

Juan. Jesú! Si esa niña juera
de menos catiguría,
vaya... perdóneme usía,
lo que es yo me la comiera.

Vicenta. (*Ap. al Brigadier.*)
Interponga usted su ruego
para hacerla recitar
unos versos...

Brigadier. Sin dudar...

Vicenta. Con el dialecto gallego.

Brigadier. Lola mia: estás propicia...

Lola. Tio, en cualquiera ocasion!

Brigadier. Pues dime una relacion
que aprendistes en Galicia.

Varios. Bravo, bravo!

Lola. Bien está.

Juan. Vaya un caráiter grasioso!

Lola. (*Con acento gallego.*)
Silencio! Calle el raposo!
Querido tio, allá va.

(*Todos se sientan, formando semicírculo abierto, á los dos lados de la escena. Doña Vicenta al lado del Brigadier. Juan y Nieves detrás del Brigadier y doña Vicenta. Lola se coloca en medio.*)

(*Al Brigadier.*)

(*) Sobre las rústicas flores
sentado, á orillas del Miño,
un pastor á otros pastores

(*) Egloga del apreciable vate gallego D. F. Añon.

les contaba sus amores
y sus recuerdos de niño.

Recordos da infansia.

Ainda me acordo cal si fora onte,
cando eu era pequeno;
salton, vizoso, atravesado neno,
íbame c' as obellas po lo monte
á par d' unha garrida compañeira,
tan pura com' as augas de esa fonte.
Alegre, falangueira;
estreito ó van, ó seu mirar sereno;
pe curto, longo pelo... á sua cara
era d' un anxel de lindura rara.
Ledos cantando, parolando ou rindo,
con presigueiro paso,
po los outeiros íbamos subindo
escorrentando acaso
as labercas que boan trembadoras.
¡Con qué solás facía varios ramos
de froliñas do monte para Anxela!
(este era ó nome de ela)
na cabeza poñíalas en roda...
oi! era un gusto mas grasiosa vela,
q' unha novia no dia da sua boda.
Si algun regueiro achavamos d' atranco,
ederguía ó meu ben as suas naguas
para botar as augas
ó seu fidalgo pe, cal neve branco.
Destonces... miña xoia!
non marra d' Anxeliña quen se doia.
Chacina, leite, noces é manzans,
é puchas cubuladas
de cereixas, on doces cirigueles,
(sendo no tempo dé las)
era á nosa merenda,
cando á sombra deitabase á facenda.
Ibamos por debesas é silveiras,
moras buscando, é niños
de merlos, esturniños,
rulas, vichelocregos, carniceiras,

é dábamos á nosas compañeiras
os tenros paxarinos.
¡Así pasou aquela idá primeira,
con tanta lixeireza,
cal lóstrogo sutil q' as nubes racha,
cand' un metido se acha
en noite horrible de negrura espesa!
(*Todos aplauden.*)

Brigadier. Hija del alma, muy bien!
Qué relacion tan preciosa,
y dicha tan bien! hermosa!
corre á mis brazos! ven, ven!
(*Abrazándola.*)
Lola. Permite usté á Juan bailar?
Brigadier. Por qué no?
Juan. Cosa e la tierra?
Ya estoy declarando guerra.
Brigadier. Mejor sería variar.
Juan. Pus qué no le gusta á usía
la soleá e Veger?
Brigadier. Hombre, estoy harto de ver
los bailes de Andalucía.
Juan. Lo que usía mande:
cuando comienso? (*A su amo.*)
Brigadier. A Lolita.
Juan. Qué se baila, señorita?
Lola. La muñeira.
Juan. Pus arzando.
(*Toma Juan unas castañuelas de uno de los bailarines, y colocándose enfrente de Lola, bailan los dos la muñeira, cantando oportunamente las estrofas siguientes:*)
Lola. Mucho te quiero, Juanillo grasioso,
aunque te fago tembrando la crus,
porque eu temo qu' eres mentiroso,
sendo soldado y á mais andalus.

Juan. Vente, mi niña, para mi dereita;
vólvete logo tamen para atrás;
como un-ha pera bonita é ben feita,
cando te moves, qué gusto me dás!

(*Todos aplauden, y el Brigadier mas que todos: las señoras besan á Lola y la felicitan: los hombres rodean á Juan, el que muy ufano se acerca al Brigadier: Lola se escabulle.*)

Juan. Mi Brigadier, qué tal lo hago?
Brigadier. (*Riendo.*)
Quién te enseñó esos primores?
Juan. Un cabo de casaores
del provinsial de Santiago.
Vicenta. Tiene usted una sobrina,
que vale mucho. (*Al Brigadier.*)
Brigadier. Señora!
su carácter me enamora.
Vicenta. Tan complaciente!
Brigadier. Divina!
Dispénseme si curioso...
Sabe usted si algun amor?...
Vicenta. Mi hijo la quiere, señor,
y desea ser su esposo.
Brigadier. No le conozco, y quisiera,...
si no juzga usté imprudente...
Vicenta. No hay ningun inconveniente.
(*Hace una señal á Fernando para que se acerque.*)
Mi hijo Fernando Alarcon.
Fernando. Que ofrece á usted su respeto.
Brigadier. Muy galan y muy discreto.
Fernando. Gracias, señor don Leon.
Brigadier. Alarcon! por vida mia,
yo conocí un coronel...
Fernando. De Borbon; valiente y fiel,
pereció en Mendigorría;
su hijo soy.
Brigadier. Venga esa mano.
A mi lado sucumbió!
Como bueno se batió...
mas que amigo era un hermano.
Me he acordado veces mil!
Y usted no quiso imitar...
Fernando. No pude ser militar;
soy ingeniero civil.
Brigadier. Muy bien! bonita carrera!
Sé que á mi bella sobrina

apasionado se inclina.
Fernando. Sí señor, con fé sincera.
Brigadier. (*A doña Vicenta.*)
Sanciona su autoridad
ese cuidado prolijo?
Vicenta. La felicidad de mi hijo,
hará mi felicidad.
Brigadier. Y mi familia se opone...
Fernando. (*Dudoso.*)
No señor... más no lo aprueba.
Brigadier. (Siempre hará lo que no deba!)
Pero usted qué se propone?
Fernando. Procurar, señor, vencer
de don Cándido el desvío,
y con mi constancia, fio
que al fin la he de merecer.
Brigadier. Determinacion juiciosa,
digna de un hombre de bien;
no tema usted su desden,
que ya pensará otra cosa.
Vicenta. (*Levantándose.*)
Pero á usted tal vez molesta
tanto ruido, y no querria...
Brigadier. Tan pronto, señora mia?
Otro ratito de fiesta.
Juan. Señor, acuérdese usía
del ruinbarbo y de la tos.
Brigadier. Hombre, déjame por Dios;
mañana será otro dia.
Qué sencilla diversion!
Juanillo, estoy en mi centro,
y mucho mejor me encuentro.
Juan. Eso es... la satisfaision.
Brigadier. Notable es, Juan, el contraste
de esta á la anterior escena;
esta de gozo me llena...
Juan. Aqueya fué mu fulastre.
Brigadier. Pero esa muchacha... á ver...
dónde diablos se ha metido?
Lola. (*Saliendo.*)
A quitarse su vestido;
presente, mi Brigadier.

(*Saludando militarmente.*)
Órden general.

Brigadier. (*Riendo.*) Chiquita!...

Lola. No doy órden sin motivo;
cada mochuelo á su olivo,
y basta ya de bromita.

Brigadier. Pues me dejas pesaroso:
conque ya hemos acabado?

Lola. Mamá, tio, lo ha mandado,
y obedecer es forzoso.

Brigadier. Dices bien... de mala gana
la sesion levantaremos.

Lola. Pues bien, tio, acabaremos
con la *parranda* murciana.
Primas y primos, en pie;
(*Se levantan dos parejas y se colocan para bailar.*)
esa guitarra; un asiento;
atencion, y va de cuento,
que dos coplas cantaré.

Canta.

El que quiera mujer bella
que vaya á Murcia á buscarla,
que en su huerta nacen chiquias,
las mas bellas y galanas.
Ay chiquita de mis ojos!
viva la bendita tierra,
patria de las naranjiquias,
los granados, y moreras.
Viva la rosa temprana,
la del talle de palmera,
que no hay chiquia mas bonita
desde Murcia á Cartagena.
Ay, que tus ojos,
linda murciana,
son los luceros
de la mañana.

Esta noche haré tres cosas,
con objeto de agradaros,
que mi gratitud es mucha,

y no sé cómo pagaros.
Canto, bailo, y represento;
aun haria mucho mas,
si tuviera yo talento
como tengo voluntad.
Yo bien sé que es osadía
las tres cosas intentar,
pero en gracia del deseo
se me puede perdonar.
Ay, que tus ojos,
linda murciana,
son los luceros
de la mañana.

Brigadier. Magnífico! bravo! bravo!
(*Todos se disponen á marcharse.*)
Pues señor, con sentimiento
bien grande... mucho lo siento...
Lola. Tio, su porfía alabo.
Brigadier. No es estraño, niña amable;
de mi teson no hagas caso;
hace tiempo que no paso
un rato tan agradable.
Mil y mil gracias, señora,
(*A doña Vicenta.*)
por rato tan placentero.
Vicenta. Conózcame, caballero,
por su humilde servidora.
Brigadier. Cuente usted con mi amistad.
(*A Fernando dándole la mano.*)
Prudencia, honradez y calma.
Fernando. Grabada llevo en el alma,
señor, su mucha bondad.
(*Salúdanse mútuamente y salen por la puerta del foro.*)

ESCENA XIII.

EL BRIGADIER. LOLA. JUAN.

Lola. Tio... cumplí mi palabra.
Brigadier. Bendita seas, amen!

Juan. Y bendita la maseta
que ha criado ese clavel.
(No, que es mu furrí, canario!)
Lola. Tiito, calentaré
la cama, si tiene frio.
Brigadier. Hija, no; no es menester.
Lola. Quiére usted tomar un caldo?
O unas yemas voy á hacer
muy dulcecitas.
Brigadier. No, Lola:
esta noche dormiré
con un apacible sueño.
Juan. No quiere mi Brigadier
que le flote?
Brigadier. (*Riendo.*) Anda al demonio,
y si quieres *flótate*
con una bruza.
Juan. (La niña
me lo ha güerto el revés:
en otra ocasion, me arrima
un menuo puntapie.)
Brigadier. Conque, niña, ya he sabido...
Lola. Qué es lo que ha sabido usté?
Brigadier. Impaciente te me muestras.
Lola. Pues crea usted que no sé...
Brigadier. Mañana hablaremos, Lola.
Lola. Cuando quiera su merced.
Brigadier. Te sonrojas, picarilla?
Lola. A dormir, vamos á ver:
que es ya muy tarde, caramba,
y luego al amanecer
ya está desvelado el tio.
Brigadier. Me has arrullado tan bien
con tu gracia, con tu encanto,
ángel mio, que no sé
cómo agradecerte nunca
tan grato y puro placer.
Lola. (*Besándole la mano.*)
Adios, mi querido tio.
Brigadier. Adios, bello rosicler.
Lola. Juanillo, muy buenas noches.
(*Se va por el foro.*)

Juan. Viva tanta grasia! Be!...
(*Toma una luz y se entra en el cuarto del Brigadier.*)

ESCENA XIV.

NIEVES, *con luz, entra por el foro.*

Nieves. Todo está listo... (*Arregla los muebles.*)
(*Bostezando.*) qué sueño!
Un ratito me echaré,
que desde aquí hasta las siete,
horas tienen que correr.
Jesus, qué malditos bailes!
que tienen á una mujer
una noche, y otra, y otra,
como la grulla, en un pie.
Al baile de las *Delicias*
vamos despues de comer,
ya es otra cosa; sin falta
volvemos á anochecer,
para arrimar el guisado,
y preparar el quinqué...
Yo tambien fuera una noche,
pero... amigo, no hay de qué. (*Bosteza.*)
Jesus, qué niña tan mona
es la Lolita! y á fé,
que vale mas que los amos,
y que todo el jarambel
de las hermanas... las tontas!
mas cursis, y mas... aquel!
y luego dán treinta reales!...
Qué largo se me hace el mes
sirviendo á tales señores!
Pero en fin, cómo ha de ser!
El que nació para ochavo
nunca llega á cuarto, pues.
(*Campanillazos repetidos: voces y quejidos dentro. Nieves se dirige corriendo á la puerta.*)
Quién llamará así, Dios mio?
Válgame San Babilés!

ESCENA XV.

DON CÁNDIDO, *mojado y lleno de barro, en el mayor desórden. Dos mozos traen en una silla á Elisa desmayada:* UN CABALLERO *viene á su lado; un sereno y un municipal se quedan á la puerta.*

Cándido. (*Gritando, y andando de un lado á otro.*)
Nieves, tráete la aceitera...
Nieves, por Dios, corre, vé...
la olla del agua caliente...
no te se olvide tambien
la... la...
Nieves. (*Azorada.*) Sino tiene estopa.
Cándido. Pues tráetela como esté!
Pero, podremos salvarla? (*Al Caballero.*)
Caballero. Creo que sí... allá veré.
(*Entran á Elisa en el gabinete de la izquierda.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

JUAN. NIEVES.

Nieves. Las nueve dadas; canario!
ya es hora de despertar.
Hijo, quien puede lo gasta!
vaya una comodidad;
te vas á ir á la oficina,
ó sales en charraban?
Hijo, te tomas la mano
cuando solo el pie te dán:
has de ser madrugador
si nos hemos de casar.

Juan. Te han dao cuerda, chiquiya.
Miste que es fataliá
que nunca has de estar contenta!
Siempre has de estar enfadá!
Si duermo soy un liron;
si velo... no te vas ya?
que es esto, niña? tú buscas...
y te lo vas á encontrar,
que yo te siente la mano.

Nieves. Por vida de Satanás,
que no ha nacido en tu tierra
quien á María Alcaráz
la ponga la mano encima.
Vaya un pulido galan!
¿Tú no sabes que en Madrid
las hembras de calidad
nos comemos andaluces

lo mismo que mazapan?
¡que vienen los majaderos
echando fanfarronás,
pensando que aquí en Madrid
nos dejamos asustar!
Ay, qué risa! Caballero,
se va usté á romper el frac!
Está usted desazonado...
ay, qué risa! ja, ja, ja!
A mí sentarme la mano!
El demonio del peal!
no asamos, y ya pringamos?

Juan. Várgame la Treniá!
qué guasona, y qué grasiosa,
y qué sátira que estás!
Haz cuenta que no he jablao.
Naa!... que no he dicho naa.
Vamos, hagamos las pases,
y pelitos á la mar.

Nieves. Es que á mí no se me trata...

Juan. Naa!... que no he dicho naa!

Nieves. Cuidado con otra.

Juan. Nieves...

Nieves. Estás perdonado, Juan:
(si me desarma el indino
con su gracia y con su sal.)

Juan. Está mejor esa niña?

Nieves. Pues no lo tiene de estar?
sino ha sido mas que mimo.
Como acostumbrada está
á que la bailen el agua,
la mamá, con el papá,
y el pollito, hubo trifulca
en el baile, y allá va...
No sé sobre qué... pamemas...
en fin, ellos lo sabrán.

Juan. Luego lo sabremos todos.
Pus yo no quise avisar
al Brigadier; ya que el probe
tan contento estaba, y tan
sastifecho, juera un cargo
de consensia... quita ayá!

tiempo tendrá de saberlo.
Ya me preguntó, tú no has
oido campaniyazos?
Eso es en la vesindá,
le respondí; duerma usía
con toa tranquiliá,
y el que venga atrás que arree,
como dise aquel refran.
Aluego salí yo aquí,
y te vi tan afanáa.
En la cosina estuvimos
jasta que vino mamá
con la otra niña, á las tres,
y aluego me juí á acostar:
me dormí: al toque de diana
me alevanté á preguntar
si queria arguna cosa
mi señor: una toná
me largó por la pregunta.
Sí? pus me güervo á roncar,
y hasta las nueve he dormio
lo mesmo que un capeyan...
Sargo, y con tu pedrominio
mas querío avasayar...
Dios te lo pague, mujer.

Nieves. Hombre, volvemos atrás?
no me has dicho tú primero...

Juan. Naa... yo no he dicho naa...

Nieves. Pues de buena te libraste
con irte á dormir... ya, ya!
El ama llegó convulsa,
porque el otro Fierabrás
parece que en el salon
no llevó bien él compás,
y con otro caballero
quiso andar sin mas ni mas,
al desafio.

Juan. Y por qué?
por alguna bofetá?

Nieves. Creo que no: por la polka
que la otra se fué á bailar
con otro niño. Caramba!

y luego murmurarán
de las pobres... ay, qué mundo!
la niña se echó á llorar:
la señora se enfadó;
la enferma...

Juan. Mu mala?

Nieves. Quiá!
Despues que tomó tres tomas
de no sé qué rejalgar,
se ha quedado tan serena;
ya pasó la tempestad...
Oigo ruido... vámonos...
el amo... Jesus, qué afan!

ESCENA II.

DON CÁNDIDO. JUAN.

Cándido. Se ha levantado mi hermano?

Juan. No señor.

Cándido. (*Mirando el reló.*)
Qué hora será?
Pues es tarde.

Juan. Voy á ver...

Cándido. No, que se incomodará.

Juan. Tiene dicho que á las nueve...

Cándido. Entonces, llámale, Juan.

ESCENA III.

DON CÁNDIDO.

Qué noche, señor, qué noche!
no quiera Dios que otra igual
vuelva á pasar en mi vida!
Vergonzoso es que á mi edad
estas cosas me sucedan,
por no mostrarme capaz
de poner coto á exigencias
ridículas en verdad,
fuera de órden... sí señor:
Leon todo lo sabrá,

y por penosa que sea
mi confesion general,
al ver mi arrepentimiento
mi hermano me absolverá.
Él es de áspero carácter,
de genio fuerte, tenaz,
pero de alma muy hermosa...
de inagotable bondad,
y sus consejos sin duda
de norte me servirán:
y, Cándido, vamos claros;
si tambien con su caudal
tus atrasos remediase,
sería cuenta cabal.
Es generoso y no dudo...
Ya sale... riñe con Juan.
Ea, preparémonos:
buen Dios! empiezo á sudar.

ESCENA IV.

EL BRIGADIER. DON CÁNDIDO. JUAN.

Brigadier. Te he de romper las costillas!
Ocurriendo novedad
en la familia, no avisas!
Juan. Como estaba usía tan...
Brigadier. Y eso qué importaba? dime:
qué van en casa á pensar
de mi falta? di, tunante!
Cándido. Vamos, hermano, que el mal
no ha sido, gracias á Dios...
Brigadier. No vengas á poner paz,
pues merece que le parta
por la médula espinal.
Ahora me avisa el bribon
con tanta serenidad!
No bien me habia acostado,
es cierto que oí llamar;
pero como estamos lejos
de la sala principal,
pregunté, y el muy cazurro...

Juan. Como estaba usía tan...
Brigadier. Cállate, maldito seas...
dijo que en la vecindad
eran las voces y el ruido.
Juan. Como estaba usía tan...
Cándido. Juanillo, vete allá fuera.
Brigadier. Vete... cara de Caifás!
Juan. Pus si soy feo, mejor.
Brigadier. Me respondes? voto á San...
Cándido. Hermano... por Dios... hermano...
Juan. Nunca sabe uno asertar!
(*Se va por el foro.*)

ESCENA V.

EL BRIGADIER. DON CÁNDIDO.

Brigadier. Te ruego que me dispenses:
nada me dijo ese alarbe;
habrás creido que yo
no he querido molestarme,
y que soy un egoista...
Cándido. No tal, no... qué disparate!
conozco perfectamente
tu cariño... tu carácter...
Brigadier. Y en fin, qué ha pasado aquí?
Cándido. Hermano, voy á contarte
cosas que me afligen mucho;
cosas bien desagradables,
que exigen pronto remedio
para evitar muchos males.
A tí me acerco afligido,
rogándote que me saques
del estado en que me encuentro,
que es, hermano mio, grave.
Consejo llego á pedirte...
crueldad sería negarte...
Brigadier. Es tu ademan tan solemne,
son tan sentidas tus frases,
que no juzgo inoportuno
ofrecerte... reiterarte
una y cien veces mi afecto.

Cándido. Gracias, Leon.
Brigadier. Adelante.
Cándido. Anoche... ¡cómo empezar!
ya viste... ¡Cristo me ampare!
que nos fuimos... ¡qué pesar!
Brigadier. Así empiezan los romances
de las comedias antiguas,
que cantaban los galanes,
arreglándose la capa
y calzándose los guantes.
Cándido. Hombre, lo tomas á broma,
cuando falta para ahogarme
que se apriete un poco mas
el fatal nudo!
Brigadier. Adelante.
Cándido. Al Teatro Real nos fuimos
de máscara, como sabes;
quedó en venir por aquí
Carlitos, pero hizo el diantre
que, con motivo ó sin él,
el chico quiso marcharse
solo,... mas Elisa, que es
en estremo impresionable,
se alteró de una manera,
y sintió tanto el desaire,
que trémula y pensativa
subió la pobre al fiacre.
Todos entramos tras ella,
aunque el coche no era grande:
el cochero echaba ternos,
y con malos ademanes
nos dijo, no era su coche
carro para llevar carne;
empujó la portezuela,
y montando en él pescante
dió de palos á las bestias,
tratándonos de silbantes...
Tardamos en ir allá
tres cuartos de hora cabales;
bien que la noche era oscura...
horrible... llovia á mares.
A la puerta del teatro

se rompieron los tirantes
del vehículo, y caimos
en medio, en medio de un bache.
Entraba el agua en la caja,
quebráronse los cristales,
se formó un corro de gente;
vinieron municipales,
y fuimos saliendo á luz
llenos de barro los trages,
con averías, molidos,
y coscorrones bastantes,
entre risas y entre bromas
de cuarenta badulaques,
haciendo coro el auriga
con dichos abominables.
Por fin, en el tocador
ya pudo todo arreglarse,
y bajamos al salon
con un calor sofocante.
Cárlos, el novio de Elisa,
agarrada por el talle
sostenia á una beata,
girando en rápido baile,
amoroso y derretido,
con rubicundo semblante.
Al verlos, mi pobre niña
se quedó como un cadáver,
é inclinando la cabeza
esclamó doliente: «Oh padre!
lo ves? lo ves? me abandona!
llegó ¡oh Dios! el fiero trance!
vamos pronto al ambigú...
yo necesito aire... aire!»
Yo queria que tomára
un poco de agua y vinagre,
pero ella pidió *coñac*,
y no hubo fuerzas capaces
de disuadirla... yo en tanto,
inocente, y muy distante
del resultado, accedí,
y un momento me distraje...
entonces fué cuando Elisa

bebió del fatal brebaje...
y se envenenó, Leon!

Brigadier. Qué has dicho! Dios nos ampare!
con arsénico tal vez...

Cándido. Dos fósforos de Lizarbe
que tenia ya dispuestos,
y escondidos en un guante,
en dos cerillas, tomó...
náuseas, y vómitos grandes
la produjeron al punto...
La gente empezó á agruparse,
y con la voz balbuciente,
y haciendo muchos visages,
decia Elisa: «traidor!
no sufriré mas ultrages,
y la tumba sorberá
mi amor...» y... vino el alcalde,
tomó mi nombre, y dispuso
que á la niña trasladasen
á casa... vió las cerillas,
y se sonrió el muy cafre
diciendo: «no será cosa;
con todo, que la acompañe
un facultativo...» y luego
tuve tambien que tragarme
bufonadas de mal gusto
de unos cuantos holgazanes.
Por fin, llegamos á casa,
y... gracias á Dios, mediante
á dos ó tres... y unas tomas
de yo no sé qué jarabe,
volvió mi Elisa á la vida,
aunque abatida y exánime.

Brigadier. Y el resto de la familia?

Cándido. Creo que estaba su madre
bailando con un torero,
y Sofía con un fraile,
ó cosa por el estilo,
y del suceso ignorantes.
Un amigo se lo dijo,
y á casa volvieron tarde,
llorosa tambien Sofía,

porque llegó á incomodarse
Arturo, al ver que bailó
una *sotisa* y dos valses
con otro... le desafió,
y hubo escándalo y desmanes...
Qué noche, señor, qué noche
de tanto y tanto percance!
Qué pasa por mí, Dios mio!
De esto, qué va á resultarme?
Mis amigos me abandonan;
todos dán en murmurarme!
En el Prado se me rien;
en la oficina no me hacen
el mas pequeño favor,
y hasta el casero bergante
me dice que busque cuarto,
ya que no puedo pagarle
como él desea; modistas,
y zapateros, y sastres
me asedian y me consumen,
sin que promesas les basten...
y llaman á mis dos hijas
las marquesitas fulastres...
méndigas... cursos, ó cursis,
lechuguinas vergonzantes...
Yo no sé, Leon, no sé
cómo podré manejarme
en esta *complicidad*
de sucesos y de afanes.
Todo por condescendiente;
todo por ser tolerante...
hermano, aconséjame,
ó mátame si te place.

Brigadier. No sé si echarme á reir...
ó qué hacer.

Cándido. Voto va el diantre!
El caso es cosa de risa!

Brigadier. Si yo no considerase
que sufres, me reiría,
y con motivo bastante;
mas ya que alafia me pides,
yo procuraré sacarte

de tanto apuro, mas no
sin que te obligues á darme
en todo plenos poderes,
y me jures no ablandarte
por lágrimas, ni suspiros,
patatuses, quejas, ayes...

Cándido. Por la fé de caballero...

Brigadier. Pues entonces no te estrañes,
que yo en estado de sitio
ponga tu casa.

Cándido. Cuanto antes.

Brigadier. Que en mí reasuma el mando...

Cándido. Serás aquí el comandante.

Brigadier. Medidas estraordinarias...

Cándido. Nada, seré inexorable.

Brigadier. Pues yo no te exijo mas,
que oigas, y veas y... calles.

ESCENA VI.

DICHOS. DOÑA MARTA. SOFÍA. LOLA.

Marta. Pero, hombre, dónde te metes?
Cuidado que no hay aguante!
Dejas á la pobre niña,
y á charlar aquí te sales.
Señor cuñado, mil gracias:
vaya, que eres muy amable!
á tu pobre sobrinita,
casi difunta, del baile
me la trageron, y tú...

Brigadier. Yo no quise incomodarme
por tan poco.

Marta. Pues me gusta!

Brigadier. Verás cómo sus achaques
pasán pronto: monerías
de novela.

Marta. Qué lenguage!

Sofía. Hijo, estás impertinente!

Brigadier. Señorita, usted no sabe
que soy su tio?

Sofía. Sí sé.

Brigadier. Pues cuidado con tratarme
tan llanamente.

Sofía. (*Llorando.*) (Jesus!
Este hombre es insoportable!)
Marta. Pero, qué quiere decir
ese tono, y esas frases?
Cándido, cómo consientes...
(*Don Cándido se encoge de hombros.*)
Brigadier. Aquí Cándido no es nadie.
Lola. Tio, quiere usté almorzar,
ó prefiere chocolate?
Brigadier. Hija, lo que tú me dés.
Lola. Unas magras con tomate,
con el café, y sus tostadas
de mantequilla de Flandes.
(*Se va por el foro.*)
Marta. La zalamera! la trasto!
cómo sabe jonjabarte!
Los cria Dios y se juntan:
pues es fácil que te engañes.
Brigadier. Pues para salir de dudas,
pretendo á Lola llevarme
á Chiclana, si permiso
para ello me dá su padre.
Marta. Ya puedes cargar con ella,
señor cuñado, cuanto antes.
Brigadier. Primero quiero arreglar
al perjuro, luego al jaque,
y en seguida poner órden
en esta casa de Orates.
Marta. Pero oyes esto y te callas?
Cándido. Aquí Cándido no es nadie.
(*Se encoge de hombros mirando á su hermano, cerrándose los labios con los dedos.*)
Marta. Yo quiero una esplicacion:
esto merece un exámen...
Elisa. Mamá! (*Dentro.*)
Marta. Voy allá... Sofía.
(*Se entra por la puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

EL BRIGADIER. DON CÁNDIDO.

Cándido. No puedes de mí quejarte.
Brigadier. Hombre, no; prosigue así,

y verás el desenlace.
Cándido. Te quieres llevar la chica?
Brigadier. Y un dote pretendo darle,
como sea lo que espero,
que haga su suerte envidiable.
Ya tú ves que empiezo bien
mi poder?
Cándido. Dios te lo pague.
Si vienen, que sí vendrán
los novios, no te desmandes,
pues tu genio... no es que tema,
sino que... vas á enfadarte...
Brigadier. No lo creas; ni por pienso...
si aquí no debe emplearse
mas que el ridículo... sobra
para trastos semejantes...
ellos mismos tomarán,
se me figura, el portante.
Cándido. Y si se pican?
Brigadier. Mejor.
Cándido. Y si... quieren?...
Brigadier. Habrá un lance.
Cándido. Hombre... todo un Brigadier!
Brigadier. No... Juan será el que se encargue...
Cándido. Pero, hombre, un pobre soldado...
Brigadier. Un soldado que en Ramales,
una cruz de San Fernando
ganó á costa de su sangre,
y por ende, caballero
mejor que esos perillanes,
que se callan cuando ven
que hay quien el gallo les alce.

ESCENA VIII.

DICHOS. LOLA *y* JUAN, *que sacan el almuerzo y todo lo necesario para el servicio de la mesa.*

Lola. Vamos, antes que se enfrie:
querido tio, al instante.
Y usted, papá, tomará
un poco de aquel ojaldre,
que tanto le gustó ayer?
Cándido. Puedo comer? (*Ap. á su hermano.*)

Brigadier. (*Riendo.*) Y tragarte
un cordero, si tú quieres.
Cándido. Te acompañaré.
Lola. A sentarse.
(*Coloca una silla á don Cándido, y Juan otra al Brigadier.*)
Cuide usted, Juan, del almuerzo,
que voy á ver si le hace
falta á mamá alguna cosa
para la enferma... aquí sale.

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA MARTA *y* SOFÍA, *sosteniendo á* ELISA, *pálida, con aire abatido: la sientan en una butaca, colocando algunas almohadas. El trage de Elisa debe conocerse que está muy cuidado.*

Marta. No te punza ya el dolor?
Sofía. Pasó ya el escalofrio?
Marta. Estás mejor, amor mio?
Elisa. Mamá... me siento mejor.
Estoy pálida?
Marta. Lo estás.
Elisa. Y con ojeras?
Sofía. Tambien.
Elisa. El té me ha sentado bien.
Sofía. Muy pronto te aliviarás.
Elisa. (*Colocándose en una postura afectada.*)
(Ahora ya puede venir
el cruel que me engañaba,
verá cuánto yo le amaba,
pues por él quise morir.)
Qué comes, tio?
Brigadier. Jamon.
Quieres?
Elisa. (*A doña Marta.*)
Yo jamon? Jesus!
Brigadier. Se pasó ya el patatús?
Elisa. (*Mirando á su madre.*)
Qué inconveniencia!
Marta. (Gloton!)
Brigadier. Conque, por una beata
te dejó tu novio, Elisa?

Vamos, es cosa de risa;
al cabo... metió la pata.

Elisa. La pata, mamá! qué mal
suena en mi oido esa voz!

Marta. (*Al Brigadier.*)
Cuidado que estás atroz!

Elisa. El tio es un animal!

(*El Jokey anuncia desde el foro.*)

Jokey. Mister don Cárlos.

Elisa. (Él es!)

Jokey. Y... el otru. (*Dudando.*)

Marta. Mas quién es? di.

Jokey. (*Señalando la cara.*)
El de lus pelus aquí.

Elisa. (Viene á arrojarse á mis pies.)

ESCENA X.

DICHOS. CÁRLOS. ARTURO. *Este saluda muy gravemente, y se coloca en una postura afectada, un poco retirado. Sofía toma una actitud de súplica. Cárlos, sin saludar á nadie, se arroja, tropezando, á los piés de Elisa, que aparenta desmayarse.*

Cárlos. Perdon, Elisa, perdon!
Torna á mí tus bellos ojos;
cesen, por Dios, los enojos,
ídolo del corazon.

Elisa. Ingrato! no dudarás,
si á morir me decidia...

Cárlos. Elisa, la culpa es mia,
mas tú indulgente serás.

Brigadier. No te place el *sans façon*
conque han entrado en tu casa?

Cándido. Esto de la raya pasa.
Me gusta la educacion!
sin saludarnos siquiera!
Pues qué... somos aquí... topos?

Brigadier. Te han gustado los piropos?

Cándido. Pues es una friolera!
Y un padre no debe oir
todas esas tonterías.

Brigadier. Te acuerdas cuando decias,

«son mozos de porvenir?»

Marta. (*Llorosa.*)
Hijos, el cielo os bendiga!

Sofía. Arturo... sosiégate.

Arturo. No, perjura, apártate.

Sofía. Ay! qué quieres que te diga?
perdon, perdon!

Arturo. No perdono.

Sofía. Noche terrible y fatal.

Arturo. Yo buscaré á ese rival
y sucumbirá á mi encono.

Sofía. Mamá... (*Fingiendo desmayarse.*)

Marta. (*Sosteniéndola.*) Vamos, don Arturo;
sí; yo puedo asegurarle
que no ha dejado de amarle.

Arturo. Me lo juras?

Sofía. (*Con solemnidad ridícula.*)
Te lo juro.

Marta. No hay placer que mas me cuadre!
Estais contentos, verdad?
Buen Dios, qué felicidad!

Elisa. Madre!

Cárlos. Madre!

Sofía. Madre!

Arturo. Madre!

Cándido. Yo no tengo tantos hijos.

Brigadier. Seránlo de tu mujer. (*Riendo.*)

Cándido. Voy una silla á coger...

Brigadier. Deja cuidados prolijos
á mi cargo.

Cándido. Si comienzo...

Brigadier. Ves si tenia razon?

Cándido. Eres todo un Salomon!

Brigadier. Te convences?

Cándido. Me convenzo.

Marta. Los fósforos! al infierno
ir merece su inventor!
Deberia, sí señor,
prohibirlos el Gobierno.

Brigadier. (*Se levanta con mucha calma, saca una caja de fósforos y lée lo siguiente:*)
«Si se envenena un amante
porque se le ha vuelto el seso,

¿qué tienen que ver con eso
(*) los fósforos de Cascante?»
(*Enciende un cigarro.*)

Marta. Qué refinada malicia!
(*Suena la campanilla.*)
Mire usted con lo que sale!
dos maravedís no vale...

Jokey. (*Con una papeleta saliendo por el foro, y dirigiéndose á don Cándido.*)
De parte de la justicia. (*Vase.*)

Cándido. (*Despues de leer.*)
Buen Dios, otro nuevo mal!
Que á declarar me presente?
será posible se intente...

Brigadier. Toma! causa criminal:
qué, no hay mas que envenenarse?
Se juega así con la vida?
(*Suena la campanilla.*)
El causante y el suicida
harán bien en ocultarse.

Cárlos. (*Temeroso.*)
Qué es lo que escucho?

Marta. Dios mio!

Cándido. Pero, señor, no sé quién...

Brigadier. Puede que sea tambien
por mor de algun desafío.

Arturo. (*Con inquietud.*)
Qué escucho!

Cándido. Quién me ha metido
en este berengenal?

Brigadier. Y gracias que para el mal...

(*Sale el Jokey con un pliego que entrega á don Cándido.*)

Jokey. Estu un porteru ha traidu
de parte de la ofecina. (*Vase.*)

Cándido. De la oficina? No sé...
en fin, ahora lo veré... (*Abriéndole.*)
mi caletre no adivina... (*Lée.*)

(*) Candorosa y convincente reflexion del coplero de Cascante.

Marta. Se le demuda el semblante!
(*Don Cándido estruja el papel.*)
Brigadier. Qué causa, hermano, tu enojo?
Cándido. Ahí es nada lo del ojo!
cesante, hermano, cesante!
(*Consternacion general.*)
Al cabo de tantos años
de servicio... cesantía!
horrible palabra! impía!
Dios mio, qué desengaños!
Unas de otras van en pos
las desventuras! qué hacer?
Con qué vamos á comer
sin el sueldo?
Sofía. (*Mirando á Arturo.*)
Ay Dios!
Elisa. (*Id. á Cárlos.*) Ay Dios!
Marta. Pero, hombre, ya te supones
en la otra vida.
Cándido. Quizás!
Marta. Ya verás tú, ya verás...
No tenemos relaciones?
Yo sé de varios que son
(*Mirando á Arturo y Cárlos.*)
leales como una espada...
Pues mira, casi me agrada
se presente esta ocasion
para convencer á alguno,
(*Mira al Brigadier.*)
que son sus filosofías
agrestes bachillerías,
hijas de un celo importuno.
Cándido. La bachillera eres tú,
con tan necia confianza:
yo no conservo esperanza:
se me acabó el alajú!
Viejo, con hijas solteras,
sin sueldo, con deudas mil...
todo por la femenil
manía...
Marta. Me desesperas!
Arturo. (*Toma el sombrero.*)
Señores mios, yo siento...

Sofía. Te vas?
Arturo. Sí.
Cárlos. (*Id.*) Tengo el honor...
Elisa. Tambien! (*Desolada.*)
Cárlos. Me causa dolor...
Elisa. Si no te ibas!
Cárlos. No... me ausento.
Arturo. Son amargos sinsabores...
Cárlos. Son reflexiones tardías...
Arturo. Señores... muy buenos dias... (*Vase.*)
Cárlos. Muy buenos dias... señores. (*Vase.*)
Sofía. Ay! (*Cayendo en una silla.*)
Elisa. Ay! (*Reclinándose en la butaca.*)
Brigadier. (*Riendo.*) Escena divina!
Cándido. (*Cruzándose de brazos y á doña Marta.*)
Las relaciones son esas?
Marta. (*Compungida.*)
Fiese usted en promesas!
Brigadier. Quieres fósforos, sobrina?
Elisa. (*Incorporándose muy resueltamente.*)
No, que tambien los desdenes
curan heridas de amor:
mira, me siento mejor.
Sofía. Cuando tenemos en rehenes,
(*Levantándose tambien del mismo modo que Elisa.*)
para este caso, las dos...
Elisa. Un bolsista...
Sofía. Un ayudante...
Elisa. Que iba ayer tan elegante
con su poncho, y con su *ros.*
Cándido. Infames!... cuando me está
ahogando casi la pena!
Cuando con tanta faena...
Lola. (*Cogiéndole una mano.*)
Serénese usted, papá.
Cándido. Leon, qué dices?
Brigadier. Qué digo?
que no pasa de mañana
el volverme yo á Chiclana
con la Lolita.
Lola. Conmigo?
Cándido. Hombre; con esa frescura
ahora dices que te vas?

Este desengaño mas
faltaba á mi desventura!

Brigadier. (*A Lola.*)
Aunque allí no tendrás madre,
tendrás todo el poderío.

Lola. Mil gracias, querido tio;
no abandono yo á mi padre.
Cuando el pobre anciano
se encuentra infeliz,
faltar de su lado?
No, mil veces, mil!
Indigna sería
Lola de vivir.
Aunque usted me diese
el oro de Ofir,
sedas del Oriente,
piedras del Brasil,
compensar no pueden
el amor que aquí
á mis padres tengo
desde que nací.
Si toda la vida
dichosa me vi
criada por ellos
en tiempo feliz,
con mimo y regalo,
ora debo aquí,
cual hija sumisa,
con ellos sufrir,
consolar sus penas,
ya que en el zenit
su vida se encuentra
amargada así.
Y si es necesario,
pondréme á servir,
y un pobre salario
honrado y no vil,
será algun alivio
si viene de mí,
que tanto los amo!
Su Lola partir?
faltar de su lado?
no, mil veces, mil!

Indigna sería
Lola de vivir.

Cándido. Hija... mia!...

Marta. (*La abraza llorosa.*)
Ven acá...
Qué ciega... qué ciega he sido!

Cándido. Nunca la hemos conocido!

Lola. No llore usté así, mamá.
(*Pasa al lado del Brigadier.*)
Tio...

(*El Brigadier le indica que se acerque á sus hermanas.*)
Es verdad... Elisita,
Sofía... dadme los brazos,
y estrechad en dulces lazos...

Sofía. Hermana mia! (*Enternecida.*)

Elisa. Lolita!
(*Id. la abrazan y besan.*)

ESCENA XI.

DICHOS. FERNANDO, *á quien anuncia* JUAN.

Juan. Don Fernando de Alarcon.

Brigadier. (Nunca vino á mejor tiempo.)
Adelante.

Lola. (*Refugiándose al lado del Brigadier.*)
Tio...

Brigadier. (*Pasándola al opuesto.*) Aquí:
amigo mio, celebro
(*Alargando la mano á Fernando.*)
verle á usted por esta casa.

Fernando. Saludo á usted, caballero.
Señor... señora... he sabido
con profundo sentimiento,
que en esta casa ha ocurrido
un lamentable suceso.
Usted sabe la amistad
antigua, y el fino afecto
que mi madre y la familia
les profesan, y aquí vengo
á ofrecerles de su parte
su atencion, y mis respetos.
Ruego á usted que me dispense,

señora, mi atrevimiento,
en gracia de mi deber,
y de su desasosiego.

Brigadier. (*Ap. á don Cándido.*)
No se parece este mozo
á aquellos dos macabeos
que se afufaron.

Cándido. No tal:
es comedido en estremo.

Marta. Doy á usté espresivas gracias,
y de mi parte le ruego
que salude á su mamá,
diciéndola, que en efecto,
un susto pasamos grande,
pero que, gracias al cielo,
todo concluyó.

Cándido. Es verdad;
se concluyó... hasta mi empleo.

Fernando. Qué dice usted?

Cándido. Sí señor.

Fernando. No sé si seré indiscreto,
pero dispénseme usted
si este nuevo contratiempo,
sensiblemente me ofrece
justificado pretesto
de ofrecerle cuanto soy,
y cuanto valer yo puedo.
Dígnese usted aceptarme
por su amigo verdadero,
que si es poco lo que valgo,
es mucho lo que le aprecio.

Cándido. Estimando, señor mio...
(*Al Brigadier.*)
qué galan, y qué discreto!

Brigadier. Oh! Lo mismo dije yo,
cuando llegué á conocerlo;
ya se ve, como aquí todos
le han desdeñado, por eso
nunca han podido apreciar
sus buenas prendas... no, miento,
que hay aquí quien le conoce
mejor que yo, por supuesto,
mejor que todos vosotros,

y es su trato tan ameno,
su orígen es tan ilustre,
tan distinguido su mérito,
que he formado acerca de él,
hermano mio, un proyecto.
Así pues, el Brigadier
don Leon de Rio-seco
llega en nombre de este jóven
á pedirte en casamiento
á tu hija Lola.

Fernando. (*Asombrado.*) Señor!

Lola. Tio! qué está usted diciendo?

Brigadier. Conque... pronto... la respuesta.

Cándido. Hombre, me has dejado lelo!
tú sabes si su carrera...

Marta. Pero hay que saber primero...

Brigadier. El dote de la muchacha?
Seis mil duros en dinero
que la regala su tio;
ea, respondedme presto,
que voy á hacer la maleta...
Juanillo!

Marta. Si esto es un trueno!

Cándido. Esto es darnos una carga
al frente de sus lanceros!
(*Juan entra por el foro.*)

Brigadier. Vé los cofres disponiendo
para la vuelta, y te tomas
en el coche tres asientos,
porque de todas maneras
á mi sobrina me llevo.

Lola. Pero tio... mi papá!

Brigadier. Que me conteste primero.

Cándido. Qué quieres que te responda?
que con el alma yo acepto
tal proposicion, hermano.

Brigadier. Gracias. Allí está la suegra,
y las cuñadas. (*A Fernando.*)

Marta. Ven, yerno.

(*Fernando pasa á recibir las afectuosas manifestaciones de satisfaccion de doña Marta y sus hijas.*)

Brigadier. Ahora, Cándido, contigo.
Tú disfrutabas de sueldo

quince mil reales, y has sido
empleado mucho tiempo;
es decir, que tu retiro...
En fin, tendrás por entero,
con lo que yo te señale,
tus quince mil reales netos.
Para que estés desahogado,
pagaré todos tus créditos,
y podrás vivir tranquilo,
cuidándote, que estás viejo,
y si mi opinion aprecias,
mejor que en Madrid, en un pueblo.

Cándido. Aunque sea en Chamartin,
ó en Alcorcon, ó en Pozuelo.

Brigadier. Te he cumplido mi palabra,
y te devuelvo el gobierno.
Ya ves que no he hecho mal uso...
(*Todos quieren manifestarle su gratitud.*)
no he concluido... silencio.
Ya, en fin, habrás conocido
que un resultado funesto
produce siempre el salirse
de su esfera, de su centro...
No soy para predicar,
que soy soldado, y no clérigo.
Vengan ahora los abrazos,
los plácemes... y... acabemos.

Cándido. Hermano, Dios te lo pague!

Brigadier. Dios te lo pague, tres pelos...
Déjate de tonterías,
que ahora no vienen á cuento,
pues de una madre nacimos,
y yo cumplo como debo.

Lola. Tío del alma!... papá!...
mamá!... hermanas... qué contento!
(*Abrazando á todos.*)

Brigadier. (*A don Cándido.*)
Mírala... me cautivó
con su gracia, con su afecto,
con su hermoso corazon,
y sus nobles sentimientos.
(*A Fernando.*)
Arregle usted sus asuntos,

que allá en Chiclana le espero,
y coronará sus votos
en el altar, Himeneo,
porque lo que es en Madrid
á mi sobrina no dejo.

Fernando. Tio... me faltan palabras
para espresar el esceso
de mi ventura.

Brigadier. Pues calla,
y abrázame, buen sugeto.

Lola. Pero, usted ve, Juan, qué tio?

Juan. Eso se yama entenderlo!
Está e non en er mundo
ese hombre: yo tambien tengo
que pedirle, señorita,
pero solo, no matrevo,
porque es mu gordo el asunto.
Quiero casarme.

Lola. En el pueblo?

Juan. Está en Madrid... en la casa...

Lola. Nieves?

Juan. Cabal.

Lola. Oh! me alegro
muchísimo!... tio...

Brigadier. Qué quieres?

Juan. (Señorita, por San Termo!)

Lola. Juan desea establecerse,
y mi apoyo le prometo,
porque conozco á la novia,
que es mujer de honra y provecho.

Brigadier. Chiquilla... y dónde...

Juan. Ayá drento.
Doña María Alcaráz,
preséntese usté al momento.

Brigadier. Pero, Juan,... tú me abandonas!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. NIEVES.

Juan. Dejarle á usía?... primero
que abandonarle Juaniyo,
le han de cortar er pescueso.

Si usía dá su premiso,
se vendrá pa el regimiento
la novia: sino que busque
otro avío.

Brigadier. Y estás cierto...

Lola. Yo garantizo á la novia.

Brigadier. Basta... basta... majadero!
(*Mirando á Juan y riéndose.*)
cómo me voy á reir!

Juan. Pus los dos nos reiremos;
usía al verme casao,
y yo de verle soltero.

Brigadier. Ea, serás en la casa,
Juan, el sargento primero...
es decir, el mayordomo.

Fernando. (*Señalando á Lola.*)
Los dos padrinos seremos.

Brigadier. (*Colocándose entre Sofía y Elisa.*)
Buscad tambien otros novios
honrados y de provecho,
que os vean hacendosas,
modestas, sin los trebejos
de... polleras, y de moños,
ni gafas, uñas... y el resto
del arsenal de la moda,
y otra dote os prometo
igual al de vuestra hermana,
conque á salir del empeño.

Sofía. }
Elisa. } Querido tio! (*Abrazándole.*)

Brigadier. Qué mas?
Ah! la moraleja. Siendo... (*Al público.*)
mira, de tí la oirá, (*A Lola.*)
Lola, con mas sufrimiento.

Lola. Si el público sabe mas,
que lo que decirle puedo!
lo que yo le rogaría,
con todo comedimiento,
es que... nos diera un aplauso...

Brigadier. Pues si le dá... *Laus Deo.*

FIN DE LA COMEDIA.

lel rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
a Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-*
neros ultramarinos.
l fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
nor castellano —Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
lel regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
n.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
cho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
Gil.
isaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
riga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
—Ya murió Napoleon.
II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
n en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
de Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
ca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
uisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
Lanuza.—Luis y Luisito.
lan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—MaríaRemond.—
la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
as vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
straordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
lemorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
mpleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
-Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
lujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
s vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
io ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
enga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
or es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto —No hay vida mas que en Pa-
e de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
a casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
es de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
arranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
a, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
e.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
cipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
fada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
ombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
llete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
n.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
as.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
iginales.
—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
n prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—

Sotillo.—Soto.—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rásc vese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de amor.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don S Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tu vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballer ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.— Vengar con celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verd apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visi Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la cal

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su p Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á I Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventur los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tant y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—U no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla e go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológ no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Figaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomia de Arago: un tomo, 14.
Poesias de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo,
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubi:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, ca Carretas.

Y en Provincias en las principales.